1. Orac. à la Acad. de Malaga.

2. Hist.ª interior de la Medicina

3 Virtudes del Agua

4. Virtudes del Kermes mine

5. Sobre la Sangria



Ex-Libris.


WELLCOME
HISTORICAL
MEDICAL
LIBRARY

ORACION
PRONUNCIADA
EN LA ACADEMIA DE CIENCIAS NATURALES, Y BUENAS LETRAS DE
MALAGA,
EN EL DIA OCHO DE NOVIEMBRE DE mil fetecientos cinquenta y nueve,
POR
D. MANUEL FERNANDEZ BAREA.

SEÑORES.



L TIEMPO, FIADOR universal de los sucessos: el tiempo, garante universal de los justos empeños, succediendo venturosamente, como lo ha de costumbre con los virtuosos, os vuelve à presentar en este tercero año de Academia, el tercero

to logro de vueſtros trabajos, los terceros crutos de vueſtras fatigas, y los mas preſioſos anuncios, que pueden electrizar vueſtros animos. El tiempo hace eſtas coſas; pero què no podràn eſperar del Tiempo, los que ſaben aprovecharle? Hablen en hora buena mal del Tiempo Poetas, Oradores, y Philoſophos: llamenle unos engañador, porque nos lleva, y no nos vuelve: llamenle otros fugitivo, porque no ſe eſpera à nueſtra deſidia; y llamenle otros deſtruidor, y conſumidor de las coſas, porque les peſa de no ſer eternamente mortales: yo entre tanto (ò Tiempo!) te alabarè, y predicarè tus beneficios: yo te tendrè por una criatura mas apreciable, que el Sol, mas univerſal, que el primer Movil, mas bienhechora que todos los Aſtros, y el apoyo de toda nueſtra felicidad. Si ſomos, ſi entendemos, ſi nos movèmos en Dios, logràmos eſte bien por la intervencion del Tiempo. Si el Tiempo no interviniera en ello, todos noſotros, y el Mundo todo, no ſerìamos;

feriamos menos que nada. Tal es el Tiempo para nosostros, y tal es nuestra dependencia del Tiempo? Pero à que fin, direis, estos Psalmos del Tiempo? Yo os lo dirè, Señores: Acaba nuestro dignissimo Presidente de leèr una Dissertacion tan bien formada, tan ingeniosa, tan erudita, tan perfecta en todas sus partes, que, en vez de ser el dechado, y primer exemplar, que nos debiamos proponer todos, para proseguir nuestras pertenecientes tareas, siendo, como es, un assombro de sabiduria, parece, que mas bien inducirà en nuestros animos una especie de confusion, que haga desmayar nuestra aficion literaria. Y de hecho, deberia suceder assi, si no tuvieramos todos tan buen Padrino como el Tiempo. El Tiempo nos ha de enriquecer à todos, y aun à mi mismo, mediante nuestra aplicacion, de tanta erudicion, y doctrina, que todos, y cada uno podàmos formar tales trabajos, que se equivoquen con el que acabamos de oir: Tanto debemos esperar del

Tiempo : y ved aqui, porque os hablaba tan altamente del Tiempo. El Tiempo hizo sabia à Salamanca, respectable à la Sorbona, erudita à Paris, recomendable à Monpellèr; y èl es el que ha enrriquecido las Academias de Leipsik, de Pretersburg, y de Londres. El Tiempo fue tambien el que otras veces hizo nuestro suelo tan fertil de erudicion, y doctrina, que de èl mendigaban Artes, y Ciencias la Francia, la Alemania, y hasta la misma Roma. Hable Huesca, hable Sevilla, hable Toledo, y hable nuestra Malaga: Malaga, en donde, en el reynado de los Arabes, floreciò una de las mas cultas Academias de aquellos siglos: Academia, en que se educò el famoso Ebn-Albeitàr, y donde hizo tan felices progressos, que de Academico de Malaga, passò à ser Presidente de la grande Academia de Egypto, y despues gran Visir del Rey de Damasco: sin que estos cuidados, y ministerios Politicos, le embarazassen escribir muchas Obras Medicas, y

entre

y entte ellas un Libro de Botanica , que en el methodo , y pureza del lenguage, no cede à los escritos de Padacio Dioscorides: los que leen la Botanica de Ebn-Albeitàr , la equivocan con los Codices Articos. Pues , Señores , el mismo suelo pisamos , el mismo ayre respiramos.

No debe desalentar nuestros propositos , ni la magnitud de la empressa , ni las grandes dificultades , que occurran en los principios, ni la lentitud , que se observe en los progressos: Las grandes cosas no se hacen de repente : el Tiempo es quien sazona , quien dà perfeccion à las grandes obras. Las Academias , las Sociedades , las compañias de Sabios , que oy brillan en toda la Europa , no se hicieron de repente: no eran lo que ahora son en sus principios. Los Professores, que oy las componen , por mas que veneren los escritos de sus primitivos , no subscribirian de buena voluntad à essas mismas obras, que veneran. El Tiempo ha sido quien ha favorecido estos progressos ; el Tiem-

po,

po, que al passo, que destruye el vicio, promueve la virtud; el Tiempo, que con los mismos periodos, con que dexa sepultada la ignorancia, hace revivir las Ciencias; el Tiempo, que con la misma duracion con que hace podrida, y hedionda el agua estancada, y ociosa, hace, que la pequeña fuentecilla, oficiosa en su curso, sea arroyo, sea rio, sea mar, sea Occeano.

Egypto, esse primitivo Musèo del Oriente, esse Occeano, de donde se derramaron por todo el Mundo todas las Artes, todas las Ciencias, fue pequeña fuentecilla en la persona de Osiris, Osiris, que por mas que lo abulenten Deidad los muchos siglos, que se nos ponen delante de su persona, no fue mas, que un hombre sabio, que esparciò las semillas de las Artes, y las Ciencias sobre el suelo Egypcio; pero este suelo, con el beneficio del Tiempo, llevò tales frutos de sabiduria, y Doctrina, que se hizo el Santuario de las Ciencias, donde venian

à

à consultar todos los Sabios del Mundo.

Athenas: la famosa Athenas fue tambien pequeña fuentecilla en la persona de Socrates. Estaba inculta toda la Grecia, quando amaneciò al Mundo este Archiphilosopho. El sembrò por todo el suelo Griego las semillas de la sana Philosophia: hizo su deber el Tiempo: y se vieron en la Grecia los Pericles, los Demosthenes, los Platones, los Aristoteles, los Phidias, los Praxiteles: pero què mucho, si à la sazon dominaban en la Grecia los Philipos, y los Alexandros?

Roma, essa Señora del Mundo, fue tambien pequeña fuentecilla en la persona de Numma Ponpilio: Numma Ponpilio, su segundo Rey fue el primero, que saludò las Musas en Roma; y de este principio llegò Roma, con el beneficio del Tiempo, à ser el Theatro de todas las Ciencias, y la Escuela mas culta del Universo. A un mismo tiempo viò Roma à Lucrecio, à Ciceron à Tito Livio, à Virgilio, à Horacio, à Ovidio à Varròn, à

Vitru-

Vitruvio: Pero còmo podian faltar eſtos Luminares en el Emporeo, que dominaban un Ceſar, y un Auguſto?

Pero para que os hablo de Egypto, Athenas, Roma? Volved, y revolved ſobre las Academias de nueſtros tiempos, conſultad ſus Hiſtorias, buſcad ſu origen, y hallareis, que toda la celſitud à que han arrivado, es debida al beneficio del Tiempo: el Tiempo las ha engrandecido: el Tiempo las ha traido deſde los mas rudos principios à la mayor cultura. Serà, acaſo, el Tiempo menos liberal con noſotros? El ſuelo Eſpañol, por donde cruza el Betis, ſerà menos apetecido de las Muſas? Cabrà en pechos Andaluces una deſconfianza tan baxa? Pudieron los Paiſes del Norte producir un Etmulero, un Silvio, un Vvilis; y los Phyſicos Eſpañoles havrèmos de alimentarnos ſiempre de los libros Nordeſtes? Pudo la Holanda (dexadmelo repetir otra vez) pudo la Holanda producir à Boerhave, à Boerhave, cuyos eſcritos leeria con aprove-

aprovechamiento el mismo Hippocrates; y desconfiarèmos nosotros, vecinos del Lethèo, que el suelo Andaluz lleve semejantes frutos, ? Jamàs creerè, que nuestros Academicos se dexen posseer de unos pensamientos tan agenos de la Region, en que respiràmos. Por el contrario, deberè estar cierto, de que unos animos tan llenos de pundonor, unos ingenios tan fertiles, esperaban unicamente, para lograr los mas cumplidos progressos, uno de aquellos felices periodos, que hacen arrivar las Musas à los Reynos. Ea, Señores, llegò nuestro periodo: yo os lo anuncio; las Musas que, nacieron en Oriente; que lograron su primer Imperio en tiempo de Alexandro; que despues peregrinaron à Roma, baxo los auspicios de Augusto; que al favor de Leon X. cuentan su edad terceera en aquel siglo; y que favorecidas de Luis XIV. tuvieron en la Francia su edad quarta, acaban de desembar-

carse en España ; ya hicieron su ultima jornada en Occidente : ya se vienen de asiento à nuestro imperio. Las Musas, y las Gracias no desampàran nunca à un Rey HUMANO : con èl vienen las Gracias, y las Musas. Todas las Musas, y las Gracias todas, han hecho con el Rey esta jornada : efecto de ellas es lo que ya veis. Las Gracias, las Musas juntas, son las que producen esse placido ruido, que principia à embelesar el corazon de los Españoles. El Reynado de Carlos III. es la quinta Epoca de las Artes, y las Ciencias : este es el Soberano, que destina el Cielo para sazonar el fruto de las buenas semillas, que esparciò su *Animoso* Padre, y que cultivaba su *Justo* Hermano.

En esta brillante Epoca de la gloria de la Nacion Española, tendrèmos nosotros la menor parte ? Al contrario, la Academia tendrà tanta parte en el credito de la Patria, como interès tie-

ne

ne en la gloria de su nuevo Soberano, en el adelantamiento de las Artes, que cultiva, y en la felicidad de este suelo, en que està fundada. Assi me lo hace creer el conocimiento de la capacidad de mis demâs Compañeros, la experiencia, acreditada por la felicidad, y la experanza, compañera inseparable de la Fortuna.

HISTORIA INTERIOR DE LA MEDICINA,

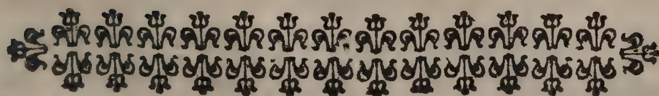
POR

DON MANUEL FERNANDEZ BAREA,

NATURAL DE LA CIUDAD

DE

MALAGA.



PROLOGO.



A HISTORIA ; QUE presento de la Medicina , no es una historia de sus Escritores. Este assumpto pedia un libro de incomparable volumen : y es cosa, que en parte està hecha por algunos erudìtos ; lo que he podido ceñir à esta pequeñita Obra : y lo que me ha parecido mui interessante à la instruccion de los Jovenes , que desean imponerse en el Arte de curar , es , la historia de esta misma Arte. Su origen , su nacimiento , su aumento , sus decadencias, sus restablecimientos , y ultimamente, su estado , han sido el objeto de mi discurso. Quanto ha estado de mi parte he procurado colocar por su orden , y en la possible perpectiva , los principales sucessos , que en el transcurso de tantos siglos , hacen como de bulto los movi-

mientos

mientos de ſu carrera. Eſte es unicamente el aſſumpto de mi Eſcrito : y eſto me obliga à mantener en todo èl una cabal atencion , por las principales epocas , que deſde ſu conocido origen manifieſtan las ſenſibles alteraciones de eſte Arte.

He procurado aſsimiſmo ordenar los ſucceſſos , ò ſean favorables , ò ſean adverſos , de tal manera , que , à un golpe de ojo , ſe dexe regiſtrar toda ſu andanza , deſde ſus raìces , que principian en las lecciones de la miſma Naturaleza , haſta el termino mas florido , que han podido ſazonar los empeños de la razon, ayudada de la experiencia.

Omito , como debo , en conſequencia de mi inſtituto , los vagos rodèos , y movimientos laterales , que ſon como excentricos al gran carril , por donde , de ſiglo en ſiglo , hace ſu conocida carrera nueſtra Arte. Eſta maxima me ha parecido abſolutamente neceſſaria , para la mayor claridad del aſſumpto , que me

pro-

propongo. Si ; por el contrario ; divirtiesse la consideracion por algunos pequeños sucessos, que son indispensables à un Arte, que en todas las edades ha sido el objeto de la mayor parte de los Philosophos ; à demàs de introducirme à lo que es unicamente historia exterior de la Medicina, desfiguratìa, y llenarìa de confusas imagenes la Historia Interior, que solicito aclarar.

Por tanto, en este discurso no se harà memoria ni de Prometheo, ni de Eusthàte, ni de Apis, ni de Isis, ni de Serapis, ni de Agenor, ni menos de Apolo. Aunque el fondo de esta Mithologia nos persuada à que tales personas exercitaron el Arte de curàr, y que por el mismo hecho fueron veneradas como Deidades ; con todo, la incertidumbre, que tenemos del particular influxo, que tales Personages tuvieron en esta Arte, me obliga à dexarlos fuera de la Historia, que debo referir.

Que Artalo ; Rey de Pergamo; que Mithridates , Rey del Ponto ; que Isac Israelita , hijo adoptivo de Salomon, Rey de Arabia , hayan sido Medicos ; que lo hayan sido S. Eusebio Papa , Juan XXII. Paulo II. y Nicolàs V. todo esto le cae por fuera à la Historia Interior de la Medicina ; y assi tampoco debo hacer alto en estas circustancias fastuosas. Creo mui bien , que estos accidentes hacen mucho honor al Oficio; pero al mismo tiempo los debo considerar de ningun influxo para alterar el orden interior con que ha procedido este Arte.

Los mismos Escritores de Medicina, por famosos , è instruidos , que hayan sido , no tendràn lugar en este Discurso ; con tal que ellos no hayan tenido senacible ìnfluencia en los grandes sucessos, que la han promovido , ò retardado.

Aun los mismos Autores , sino lo son de tales inventos , que hayan podido alterar lo interior del Arte , no

ten-

tendràn lugar en una hiſtoria donde ſolo ſe deben tener en conſideracion los grandes movimientos, que abſolutamente, ò la han atraſſado, ò la han promovido.

Dyonis; Malpigio, VViuſſens; Junkero, Moriſſeau, Aſtruc, Cheyney, Tournefort, Reamur, Solano, y otros muchos Autores, que han hecho, cada uno en ſu linea, particulares progreſſos en eſta Arte, aun no tienen lugar en eſta Hiſtoria, y ſon mirados como Autores Provinciales. En una palabra; Unicamente debo correr la pluma por aquellos lugares por donde toda la Arte ha paſſado, ò con aumento, ò con declinacion, ſegun ſu total, y el torrente de todo ſu movimiento.

HISTORIA INTERIOR DE LA MEDICINA.



L HOMBRE ESTE animal ſoberano , que con juſtos motivos ſe cree ſuperior à todos los demàs que habitan ſu Region , padece tantas neceſsidades mientras vive , que ni puede numerarlas , ni acaba de ſaberlas , deſpues de tantos ſiglos de continuada experiencia. No las conoce todas : por eſto vive expueſto à mil errores. Conoce muchas: eſto lo trae inquieto , ſolicito , afanado. Ni conocen las Artes , y Ciencias otro

origen de su cultivo ; que estos mismos esfuerzos , estos mismos conatos , que succesivamente han excitado en los hombres sus proprias necessidades. La necessidad , que el hombre huvo desde luego de computar los tiempos, para el buen logro de las sementeras , le obligò à levantar los ojos al Cielo , y considerar los movimientos de los Astros. Viendose el Hombre necessitado, à fuer de animal sociable , à comunicar con los otros hombres , y viendose al mismo tiempo islado , trazò las Naos , y huvo principio el Arte de navegar. La necessidad , que el Hombre tiene de contemporizar con el otro hombre , fue el unico principio de la Civilidad , y la Politica ; de quienes fueron subalternas la Eloquencia , la Poesìa , la Musica , el Arte de la Guerra , y otras. Experimentò el hombre desde luego su mortalidad , y vida dolorosa : y consiguientemente desde luego se viò el hombre necessitado à

pro-

procurar los medios de retardarse la muerte, y de aliviarse en la vida. Es la Medicina tan antigua como el mismo hombre; y sola la Agricultura puede competir con ella en esta circunstancia; sin que podàmos fundadamente afirmar, si el hombre se viò primeramente obligado â cultivar los campos para alimentarse, ò si à buscar en ellos el alivio à sus dolencias.

El Author de la Naturaleza, que por justas causas pensionò al hombre con las notorias necessidades de cultivar lo que havia de comer, y de buscar lo que le havia de sanar, fue tan liberal en proporcionarle materia para lo primero, como para lo segundo. El Ayre, el Agua, la Tierra, hasta los mismos Cielos, ò trabajan en continua servidumbre para estos fines, ò sirven con su substancia misma para lo uno, y lo otro: y para mayor perfeccion de esta providencia, dotò el Criador al Hombre de cierto discernimiento,

con

con que por medio de los ſentidos, al primer examen diſtingue lo que es alimento, de lo que no es, y lo que puede dañar, de lo que puede aprovechar.

No es unicamente el Hombre, el que debe eſte beneficio à ſu Author: el Bruto le ha recibido tambien. Por lo que toca al alimento, â un miſmo tiempo cogen las Manzanas el Hombre, y el Erizo: à un miſmo tiempo cogen el Trigo el Hombre, y la Hormiga: à un miſmo tiempo cogen la Azeytuna el Hombre, y las Aves. En una palabra: El Hombre eſtà convencido à no comer las frutas, mientras no las pique el Paxaro. O, quanto acuerda eſta uniſonancia, en tan diſtintos organos, la unidad del ORGANEDO!

Por lo que toca à los medicamentos, quando en el Verano el Hombre apetece las frutas agrias, para templar los ardores de la ſangre, y el

largo uſo de agua ; y ortaliza ; para relaxar el vientre ; las Palomas torcazes , las Mirlas , las Perdices , y Grajos ſe purgan , comiendo hojas de Laurèl : las Palomas ſuritas , el Pollo , y el Gato , comiendo la yerva del Muro : Grullas , y Cigueñas , picando en el Junco de agua.

Si el Hombre ſe excìta à vomito, quàndo ſiente embarazado el eſtomago; lo miſmo hace la Culebra , deſpues que engulle el Paxaro , cuyos hueſſos , y plumas vomita immediatamente : y lo miſmo hace el Cocodrilo , el Perro , el Gato , y la Cabra. En el Eſtio el Hombre , y el Bruto igualmente buſcan las arboledas , el agua , la ſombra, los vientos freſcos. En el Invierno , aſsi el Bruto , como el Hombre , buſcan el abrigo, el Sol , el fuego. El Hombre, y el Bruto , quando enfermos , igualmente aborrecen la comida. Quando reciben algun golpe , igualmente ſacuden el miembro dolorido , aſsi el Bruto, como

como el Hombre : y el uno ; y el otro practìcan esta accion, sin la precisa advertencia de borrar, con el alternado contrapuesto movimiento, la undulacion nerviosa, que propaga la molesta sensacion al origen del sentimiento : el uno, y el otro obran en esta accion por oculto, cierto, y uniforme aviso de la Naturaleza.

Es de creer, que el mismo Numen, que inspira al Ippopotamo, para que se rompa la vena, esse, y no otro, revelò al hombre el gran remedio de la sangrìa. El Asno, y el Caballo deben de escuchar esta misma voz : mil veces los verìamos evacuarse de sangre, sino impidieran sus Dueños los conatos, con que principian, muchas veces, à refregarse, ò contra los troncos, ò contra las piedras. Acuerdome, que asistiendo yo à una Niña, como de seis años, que padecìa unas Viruelas confluentes, y que en los principios havia manifestado el mayor

miedo ; y repugnancia à las Sangrìas; estando la enfermedad en todo su aumento , y la Enferma , sobre mui hinchada , casi letargica , de repente recordò , clamando à grandes gritos, porque la sangràran. De hecho , el Cirujano D. Carlos de Salameda , de mi orden , satisfizo largamente su deseo: y el efecto fue , quedar la Enferma fuera de todo peligro , segun la remissi-on de simptomas , y general presencia de espiritu.

Sabèmos , que el Ave Ibis , que la Cigueña , y Corneja , se ponen con sus picos ayudas de agua. Sabèmos tambien , que , desde tiempos immemoriales , el hombre usa de este remedio : y de aqui infieren muchos, que el hombre aprendiò esta medicina de los animales. Acaso , no es idèa mas sencilla , la que persuade , que la misma voz , que dictò à los brutos este remedio , lo dictò tambien al hombre ?

Si consideràmos el Exercicio corporal, esta gran parte de la Medicina; que tanto aprecian los grandes Medicos de todos los siglos, y que tanto cultivaron los Griegos, lo verèmos ìgualmente practicàdo por el hombre, y por el bruto, dexados uno, y otro en su libertad natural. Assi vèmos, que quando el buen tiempo convida à el esparcimiento, las Yeguas, las Bacas, los Asnos, los Perros, los Corderos, los Gatos, de proposito se juntan cada unos en los llanos, en los altos, en los valles, â hacer continuadas, y saludables correrias. Esto mismo practìcan los muchachos, los jovenes, y aun los mas sèrios viejos, si se hallan solos, ò entre personas, en quienes se prometen la indulgencia de este genero de liviandad.

El Baño, este otro genero de exercicio, tan frequentado en todos los siglos, y por todas las Naciones, es igualmente practicàdo assi de las Aves, como

como de muchos animales terrestres.

La Fricacion, este genero de medicina, cuya pràctica se encuentra desde los primeros siglos, y entre las gentes de los nuevos Païses, que cada dia se descubren, y que, à la verdad, hace una mui considerable parte de la Medicina de Hippocrates, tambien se observa frequentemente usada de los Brutos. Los Perros, los Asnos, los Caballos, los Gatos, practîcan muchas veces esta fricacion del cuero, refregandose contra el suelo, contra las esquinas, contra los troncos.

El Juego de Pelota, este genero de exercicio, tan saludable, tan recomendado de los Medicos Griegos, y Latinos, y à cuyo beneficio han debido la salud tantos hippocondricos, y tantos calenturientos, es igualmente inspirado asi al hombre, como al bruto. Aun no han salido del regazo los muchachos, y ya lo practican. Los mismos pechos, que maman, los mis-

mos

mos pezones que chupan ; ſon los primeros muebles , en que ſe enſayan a eſte genero de manejo. Quando ſon deſpechados , hacen pelotas de las miſmas papas de que ſe alimentan. Deſpues ſe ſirven , para eſte juego , de la ropa , de las piedras , de los animales. Quando adultos , ya la manejan con mas pulimiento , con arte , con maña , con deſtreza. Ya eſte juego es un eſpectaculo pùblico de la gente mas sèria. Deſpues ya oyen celebrar eſte exercicio à los Padres de la Philoſophia , à los de la Medicina , y los miſmos Padres de la Igleſia.

Por lo que toca à los brutos , unos practìcan eſte exercicio , valiendoſe de las manos como el hombre : tales ſon el Oſſo , el Mico , el Gato : otros , valiendoſe de la boca , como el Perro , la Vrraca , la Picaſa : otros, valiendoſe de las aſtas , como el Venado , el Carnero , el Toro.

Lo miſmo, que acabàmos de ob-

ſervar acerca del Juego de Pelota ; obſervarèmos tambien , ſi reflexionamos, ſobre otros generos de exercicios ſaludables , que la Naturaleza dicta igualmente al hombre , y al bruto. Por exemplo : El Salto , y el Pendulo. Salta el muchacho , aunque no haya viſto ſaltar à hombre alguno : anſia por ſaltar aunque le amenacen. Tambien ſalta el Caballo , el Perro , el Gato. Anſia el muchacho , y aun el adulto, por exercitarſe , quedandoſe colgado, yà de los pies , yà de las manos , yà por medio de los mecedores. Eſto miſmo practìcan para ſu diverſion las Aves , los Gatos , y todo animal de uñas.

La Muſica ; eſte genero de exercicio , por cuyo medio hicieron tan famoſas curaciones Iſmenias , Aſclepiades , y otros , es igualmente inſpirada al hombre , y al bruto. El hombre nace entonando el triſte canto de ſu llanto , el Gato nace maullando , el

Perro ladrando ; el Ave piando . El hombre , mientras menos civil , menos contrahecho , y mas ſincero eſcuchador de la Naturaleza : tanto mas prompto eſtà à cantar , à ſuſpirar , y gemir, ſegun es el caracter de las paſsiones , que le dominan. Lo miſmo practican las Aves , cantando de diſtintos modos , ſegun ſon ò alegres , ò triſtes ſus ſentimientos. La miſma diferencia ſe obſerva en los ahullidos de los Lobos: lo miſmo en los Toros , unas veces mugiendo , otras bramando : haſta en el Aſno ſe obſervan diſtintos generos de rebuznos , en diſtintas circunſtancias.

La Repercuſion , eſte genero de Medicina Cirugica , que es la primera, que uſa la Eſcuela Galenica en los principios de todas las fluxiones , con igual natural impulſo es practicada de los hombres , y de los brutos. El Perro, que recibe una pedrada , por exemplo, en los lomos , luego que le paſſa la idèa medròſa de otra , ſe arrìma , ſe

apri-

aprieta de coſtillas contra el primer entivo, que encuentra. Lo miſmo hacen otros animales; y lo miſmo el hombre, apretandoſe el ſitio ofendido, ò con las manos, ò contra otra coſa dura.

El Embaramiento, eſte genero de emplaſtacion, que tanto usàron los Griegos en ſus Gypnacios, y que oy ſe practìca como en miniatura, es otro de los medicamentos, que con igual natural impulſo, uſan los hombres, y las beſtias. Los Perros, los Cerdos los Aſnos, y las miſmas Aves, ſe obſervan muchas veces, que deſpues de bañarſe en los rios, en los mares, en las fuentes, vàn à revolcarſe con el polvo, haſta quedar encoſtrados. Lo miſmo practìcan los muchachos, que ſin el freno de la crianza, ſe dexan guiar de los impulſos de la Naturaleza: los vèmos mil veces, tanto en Invierno, como en Verano, deleitarſe en eſte genero de exercicio.

Pero apartèmos yà al hombre de

los

os brutos ; y hablèmos unicamente del hombre : del hombre despues del Diluvio , y aun prescindiendo de lo que este fatal catastrofe pudo alterar el mundo elemental , y los habitadores de la tierra.

Considerando , pues , al hombre en estos tiempos , le verèmos sujeto à dos distintos generos de enfermedades: unas , que son como efecto necessario del inquieto concurso de los Elementos; otras , en las que se debe considerar al hombre como Author de sus dolencias Las primeras son aquellas enfermedades, originadas principalmente ò de la mala constitucion del ayre , ò de las exhalaciones de la tierra , ò de las innundaciones de el agua , ò de la contraria posicion de los Astros. Estas , como quiera , que sean causas universales , hacen sus impressiones con igualdad , y universalidad en el cuerpo humano. Es consiguiente à esta universalidad de la impression , el que la Machina del hom-

bre universalmente se irrite : La Machina del hombre universalmente irritada, universalmente se mueve con movimiento violento : y à presencia de este universal movimiento violento , el sujeto de la impresion , ò se resuelve , ò se corrige ; y queda victoriosa la Naturaleza ; ò supèra , por su mala qualidad , ò grande cantidad , los momentos de resistencia del paciente , y entonces le apùra , y mata . Toda esta funcion , segun la experiencia de muchos siglos , sucede , generalmente , ò en tres dias , ò en cinco , ò en siete, ò en nueve ; ò , en fin , llega à los ochenta , aunque esto es mui raro. Por tanto , estas enfermedades son llamadas generalmente agudas , y casi siempre son acompañadas de calentura.

Este genero de enfermedades no necessitan de muchos remedios . Los mas famosos observadores de la Naturaleza estàn de acuerdo , en que la misma Naturaleza hace en tales enfermeda-

des

des todo el negocio de la curacion : y es assi ; porque , como dexàmos dicho, el mismo violento universal movimiento de la Machina irritada , es suficiente ordinariamente , à vencer estas enfermedades , yà resolviendo , yà corrigiendo la materia de radicacion : à los quales manifiestos , y distintos triunphos , los Griegos â costumbraron llamar à unos Lysis , à otros Crysis.

Pero como no siempre el momento de movimiento de la Machina padecida , sea suficiente à resistir , y vencer la causa de la enfermedad , yà por excesso de la cantidad , yà por su mala qualidad ; por tanto en semejantes ocasiones , es absolutamente necessario el favor del Medico , que , ò quite parte de la causa material , ò corrija en parte la mala qualidad de ella misma , ò reemplace , con destreza , y sublìmes instrumentos , la perdîda fuerza de los principales resortes , ò muelles cardinales.

Claro es ; que si el momento del movimiento de un cuerpo enfermo, es como ocho, y la causa de la enfermedad, yà por su cantidad, yà por su calidad, yà por todo junto, resiste como seis, necessariamente havrà de sanar el enfermo, dexado unicamente al poder de su particular naturaleza, porque ocho grados de fuerza, son sobradamente valientes contra seis grados de resistencia : pero si el momento del movimiento del enfermo, es como seis, y la causa de la enfermedad, ò por su cantidad, por su calidad, ò por todo junto, resiste como ocho ; claro es, que este enfermo havrà de morir à el golpe de la tal enfermedad, si es que se dexa abandonado unicamente à la actividad de su naturaleza. Mas si este mismo enfermo es socorrido del Medico, que, ò evaquandole parte de la causa, ò corrigiendo su mala calidad, le quita quatro grados de enfermedad ;

en tal caſo ; preciſamente eſte enfermo debe prevalecer contra ſu enfermedad, y ſanar de ella ; porque ſeis grados de fuerza, es una potencia ſuficientemente exceſsiva, reſpecto de quatro grados de reſiſtencia, que es el reſto del peſſo, que le queda.

La experiencia tiene acreditados diſtintos medios de evaquar, en todo, ò en parte, la materia de eſtas enfermedades. Tales ſon, por lo general, la ſangria, las friegas, los baños, los cliſteres, y rara vez la purga, ò vomitivo. Tambien ha hecho conocer la experiencia los medios de corregir la mala calidad de la cauſa irritante. Tales ſon, por lo general, el agua, la dieta frugal, las tipſanas, el uſo de las yervas freſcas, las compreſsiones, las ligaduras, las friegas, los baños, los cliſteres, las unturas.

En el numero de eſtas enfermedades, que ſon como neceſſario efecto del concurſo de las cauſas naturales, ſe

de-

debe colocar el Dolor : El Dolor esta enfermedad, que es la que mas molesta al hombre, y cuyo remedio, por lo general, es el uso de aquellas cosas, que tienen virtud de adormecer : como son, la Cicùta, la Mandragora; las Amapolas, el Solano, el Veleño; plantas bien conocidas de todos, y en todos tiempos; principalmente el Veleño, cuya virtud no puede ocultarse à el que se le acerque.

Esta circunstancia, que se observa en el Veleño, se nota tambien en otras muchas plantas, cuyas virtudes medicinales son igualmente conocidas al primer examen de los sentidos : como son las acèdas, las amargas, las asperas, las saladas, las picantes, las insulsas.

Si atendèmos, pues, la pràctica de los grandes Maestros de todos los siglos, de que tenemos noticia, hallarèmos, que en ella no intervienen otros medicamentos, que los que dexamos

mos referidos: medicàmentos, que, como tambien queda dicho, la misma Naturaleza dictò al hombre; ò sea al hombre immediatamente, ò sea al hombre por medio de los brutos, como creen algunos hombres.

Sea lo que fuere de esto; ademàs de estos conocimientos, recibiò el hombre de su Hacedor el gran dòte de la Razon. Es la Razon un principio activo, y fecundo, que conoce, que quiere, que combina, que acomoda; que compara, que elige, que delibèra, que hace. Este gran dòte le recibieron todos; pero no todos con la misma perfeccion. La desigualdad en este talento, distinguiò desde luego los que eran naturalmente phisicos, de los que no lo eran. Los primeros deliberavan sobre el uso de este, ò aquel remedio: los segundos aceptaban los remedios. Deliberavan los primeros, comparando, en virtud de su graduada razon, sus proprios conocimientos: y obedecian

los ſegundos ; porque electrizáda ſu razon con las razones de los otros , ſe conformaban en el juicio comparativo. Ha ſucedido en la Medicina , lo miſmo que en la Theologia . Todos los hombres recibieron de ſu Criador las ſemillas Theologicas naturales , y proporcion para las reveladas ; pero no todos con la miſma claridad : y aſsi como para perfecionar el Genero Humano en eſta debida inſtruccion , ha provèido el Criador de tiempo en tiempo , de unas ciertas perſonas mui iluſtradadas , que inſtruyan à los demàs hombres, revelandoles las miſmas ſemillas Theologicas , que ellos poſſeen confuſamente ; aſsi , de tiempo en tiempo , ha provèido el Criador el mundo de ciertos Medicos , que , como perſonas mas iluſtradas , enſeñen à los demàs hombres la debida dieta , que deben guardar para ſu conſervacion , y los modos mas ſuaves, y ſeguros de reſtablecerſe en ſus enfermedades , principalmente en las agudas , que , como de-

dexàmos dicho ; soñ como necessario efecto de las causas naturales.

Si los hombres se huvieran contenido en la vida sobria , y frugal , que les dictò la Naturaleza , y que observaron uniformemente en aquellos primeros siglos de que tenemos noticia , no padeceria el hombre otras enfermedades , que las agudas ; y aun estas sin las complicaciones , y grandes resabios , que inducen en ellos los desordenes de la voluntad. Esta circunstancia se ha hecho mui sensible en el solo transcurso de veinte siglos. Algunos Sabios Españoles han notado , y con razon , que ya no se observan aquellos manifiestos triumphos , que lograba la Naturaleza en los tiempos , que vivìa Hippocrates : irregularidad , que se debe principalmente atribuir à el mayor luxo , que cada dia se ha ìdo introduciendo asi en la comida , como en la bebida , en la Venus , y aun en el vestido.

Este luxo; aunque no en los terminos à que ha llegado, fue desde luego quien acarreò à el Linage humano la segunda classe de enfermedades, de las que el mismo hombre es Author, y se llaman Chronicas, ò largas. Son largas; porque la Naturaleza no practìca en ellas el universal conato de una accion general, como lo hace en las agudas: y es la razon de esta diferencia; porque estas tales enfermedades se vàn causando poco à poco, y por pequeñas partes: assi la Machina se và poco à poco amoldando con las mismas partecillas de la materia de la enfermedad; de modo, que no se irrita universalmente, como lo hace en las agudas: no irritandose universalmente, ni puede corregir, ni puede evaquar, que son los unicos medios de la accion curativa.

Por esta razon, tales enfermedades, son como el unico manifiesto triumpho del Arte; pero son assimismo el azote del Medico, principalmente, sino

ſino ſe encuentrà con perſonas dotadas de paciencia , y conſtancia . Eſtas enfermedades , ò ſon acompañadas de calentura lenta , ò vienen ſin ella , que es lo ordinario.

Es de creer , que eſtas enfermedades Chronicas , ſe vàn haciendo mas reveldes en cada ſiglo , ſegun que en cada ſiglo và ſiendo mayor el luxo de los hombres : y es de creer tambien , que tal genero de enfermedades fue el principal ſujeto de los primeros enſayos de la Medicina pùblica. La prolixidad de ellas daba principalmente ocaſion , para exponer los enfermos , un dia , y otro dia , en las Calles , en las Plazas , en los Templos . La publicidad de tales eſpectaculos daba ocaſion à que ſe excitaſſe entre los concurrentes , ò la humanidad , ò la curioſidad , ò el particular talento del Medico : y de eſtos principios procedieron los primeros Profeſſores de la Medicina.

Eſtos primeros enſayos ſe practicà-

ron primeramente en el ſuelo de Egypto: deſpues en la Grecia ; y unos , y otros , deſde luego , huvieron las advertencias de eſcrivir ſus obſervaciones Medicas ; y eſcritas , colocarlas en los Templos , para utilidad del Pùblico. Eſtos fueron los primeros eſcritos de Medicina de aquellos primeros tiempos ; exceptuando unicamente ſeis libros , que eſcriviò Eſculapio en Memphis : los quales , los Sacerdotes de eſta Capital ; guardaban , y eſtimaban como Divinos.

Mientras que los Sacerdotes , y Pricipes de los Pueblos , cuidaban de la coleccion ; y cuſtodia de eſtos ſaludables monumentos , no faltaban algunas perſonas , dotadas de particular eſpiritu de beneficencia ; las quales enteramente ſe dedicaban al cultivo del Arte de curar. Tales fueron principalmente Machaon , y Podalirio , hijos de Eſculapio : Nicomacho, hijo de Machaon , y otros Dicipulos de Podalirio ; de los quales algunos eſcrivieron , aunque con rudeza , algo de

Me-

Medicina : Podalirio abriò Escuela en Caria , Ciudad del Asia : y de esta Escuela salieron Fundadores de otras tres Escuelas ; à saber : La Escuela Rhodia, la Cnidia , y la de Coo . Estas Escuelas dieron à la Grecia algunos famosos Medicos : como Empedocles , Acron , ambos Agrigentinos , al celebrado Melampo , al primer Hippocrates , à su hijo Heraclides , y à Hippocrates el Grande , hijo de Heraclides , y natural de la Isla de Coo.

Corrieron mil años desde el tiempo de Esculapio , à el nacimiento de su decimoseptimo Nieto el grande Hippocrates . El incensante trabajo de todos los Medicos en este millenario de años, fue necessario aparato para formar este gran Maestro de la Medicina . Hizose tal Hippocrates , estudiando primeramente las bellas letras en las mejores Escuelas de la Grecia . Despues se formò las primeras idèas de Medicina , oyendo à su Padre Heraclides , y al famoso Medico

dico Herodico . Despues hizo distintos viages para consultar con los principales Professores Medicos de su tiempo . Confiriò con ellos , y se instruyò en las noticias de los principales escritos de esta materia . Viajò tambien à Pergamo , y à Ephеso , y recogiò en una , y otra parte las apreciables inscripciones Medicas , que se conservaban en los Templos de Esculapio , y de Diana . Llegò à Memphis , y su recomendable aplicacion abriò las manos à los Sacerdotes Egypcios : entregaronle estos los seis libros de Medicina , que dexò escritos su antiquissimo ascendiente Esculapio.

La riqueza de estos monumentos , su aplicacion , su ingenio , su larga , y sana vida , hicieron al grande Hippocrates el perfecto Inventor de la Medicina . El conociò desdeluego , que todas las experiencias , y noticias , que se tenian de la manera de curar , eran de poca utilidad , si al mismo tiempo no se posseia una entera comprehension de la

fa-

ſabrica del cuerpo humano ; eſto es : del numero , tamaño , figura , modo de ſubſtancia , colocacion , temperamento, origen , oficios , conſentimientos , progreſſos , y fines de las partes continentes del cuerpo : y aſsimiſmo del numero , cantidad , temperamento , origen , uſos, progreſſos , movimientos , y maneras de los humores ; y de la naturaleza , afectos , y efectos del ayre en el cuerpo. Conociò tambien , que eſtos conocimientos del Cuerpo humano , mundo pequeño no ſe podìan conſeguir , ſin poſſeer los conocimentos del mundo mayor; eſto es : los conocimientos de los Aſtros, de ſus movimientos , de ſus influxos ſobre los Elementos , de la naturaleza de eſtos , y de ſus acciones ſobre los mixtos todos.

Conociò mui bien Hippocrates , que la Medicina ſe debia preciſamente eſtablecer ſobre el fondo de la verdadera phiſica : y que eſte fondo , preciſamente , es el verdadero examen del movimiento , aſ-

si de las grandes maſſas ; como de las pequeñas , y minimas . Sobre eſtos principios , obſervò el grande Hippocrates las conſtantes leyes del movimiento , tanto en el mundo mayor , como en el hombre , y demàs generos de mixtos . Obſervò la actividad , que el ayre , ò eſpiritu tiene particularmente en la Machina humana , tanto el que le viſita interiormente , como el que exteriormente le comprime . Obſervò al hombre ſano, al hombre enfermo , al hombre en embriòn , al hombre en ſu perfecta organizacion , al hombre en el utero , al hombre en ſu nacimiento , al hombre nacido , al hombre que crece , al hombre en ſu ultimo aumento , al hombre en ſu declinacion, en ſu vejez , en ſu muerte ; al hombre varon , al hombre hembra , al hermafrodita , al flematico , al colerico, al ſangineo , al melancolico. Demàs de eſto , comparò los alimentos , las aguas, los ayres , los terrenos , los aſpectos de los Aſtros . Sobre eſtos conocimientos arreglò,

y

y eſcribiò la Dieta para todos. Conociò diſtintamente los modos de enfermar el hombre ; y con la miſma diſtincion eſcriviò del numero , y manera de las enfermedades . Averiguò los progreſſos de todas , y las dictò al mundo con el nombre de prognoſticos. Obſervò un copioſo numero de uniformes ſuceſſos de la Naturaleza , y los eſcribiò con el titulo de Aphoriſmos . Formò utiliſsimas obſervaciones de muchas Epidemias , que dexò eſcritas baxo de eſte miſmo nombre . Eſcribiò con mucha cencillez , y claridad del uſo de muchos medicamentos ; y tambien una completa Anatomia del cuerpo humano . Finalmente , el grande Hippocrates ſe propuſo encontrar toda la Medicina ; y el dexò eſcrito , que la havia encontrado : y los que leyeren con aplicacion ſus eſcritos , no le podràn negar eſta gloria .

Los eſcritos de Hippocrates heredaron juſtamente el merito de ſu Author.

Los Griegos ; los Egypcios ; los Romanos , los consultaban , como pudieran â un Oraculo . Mantuvieron esta general reputacion casi por el discurso de dos siglos ; hasta los tiempos del gran Pompeyo . El gran Pompeyo se erigiò en Protector del Medico Asclepiades Prusiano , y diò lugar à que este, para establecer su Secta Methodica , impugnasse con la misma violencia la Medicina Hippocratica . Este novelero huvo gran numero de sequaces : y entre ellos à Themisòn Laodiceo ; quien , por muerte de su Maestro , quedò por Gefe de este partido . Esta Secta de imponedores , que violentaba la Naturaleza , queriendola poner à su modo de pensar , fue de dia en dia , y de unos en otros , siendo mas perniciosa à el Linage humano . Llegò este mal à su ultimo auge en la persona de Thesalo Traliano . este Methodico , patrocinado tambien del Principe , gritò furiosissimamente contra la Doctrina del gran-

de

de Hippocrates : abriò pùblica Escuela en Roma , ofreciendo enseñar toda la Medicina en solo el discurso de seis meses . Es de creer ; que este exceso de relaxacion serìa la causa de acabar con la Secta , y los Sectarios. Infierolo ; de que mui poco despues entrò en Roma Galeno , y encontrò â los Methodicos enteramente abandonados.

Galeno , este famoso Griego , fue el vindicador de la Doctrina Hippocratica , y restaurador de la verdadera Medicina . Sus aciertos Medicos , practicados en los dependientes de Palacio , y en los mismos Emperadores los Antoninos , arredraron enteramente la Secta Methodica . Entonces Galeno pudo con toda libertad , en medio de Roma , proclamar à Hippocrates , sacar del sepulcro sus escritos , adoptarlos , ilustrarlos , publicarlos , y restituìrlos à su antiguo , y debido credito.

Mientras que ſucedia eſto en Roma, en Egypto principiaba à florecer la Eſcuela de Alexandria: con que prendiendo el buen guſto en las dos Capitales, unicas Señoras del Mundo, facilmente encontrò partidarios la Medicina Hippocratica. Imitaron à Galeno muchos Egypcios, Griegos, y Romanos: como fueron Apolonio, Rufo de Epheſo, Celſo, Aècio, y Zenon de Chipre. Eſte Zenon de Chipre huvo de Dicipulo al cèlebre Oribaſio, que floreciò en los tiempos de los Emperadores Juliano, y Valentiniano. Eſte Oribaſio hizo un Compendio de todas las obras de Galeno, y aſsimiſmo extractò quanto havia eſcrito de Medicina haſta ſu tiempo.

No fue Oribaſio el ultimo de los Orientales, que mantuvo el buen guſ[illegible]o [illegible]or la Medicina Hippocratico-Galenica. Mucho deſpues de èl, casi à los fines del ſiglo quarto, apareciò en el Orbe Medico Paulo Ægineta; el

qual

qual no ſolò hizo otro nuevo Compendio de los eſcritos de Galeno, ſino que tambien compendiò quanto havia eſcrito Oribaſio.

Eſto ſucedia en el Imperio Oriental; y es de creer que algo de eſte buen guſto ſe comunicaria à nueſtro Imperio Occidental: pero huvo la deſgracia, que por eſte miſmo tiempo ſucediò en el Occidente la decadencia de las Artes y Ciencias; las quales quedaron unicamente en poder de los Arabes: fortuna que tambien corriò la Medicina; y aunque los Arabes la cultivaron ſiempre baxo las vanderas de Hippocrates, y Galeno, el genio cabiloſo de eſta Nacion, y la imaginacion ſuperſticioſa, que ſiempre ha relucido en ellos, no pudo menos de corromperles el buen guſto, y hacerlos caer en ciertos deſvarios, que desfiguraron enteramente la miſma doctrina de eſtos grandes Maeſtros, que afectaban ſeguir.

Aſsi

Afsi eftuvo la Medicina algunos figlos hafta que Juan Cornaro, conociendo quanto eftaba desfigurada la enfeñanza Griega en los Comentos Arabes, cuidò de traducir, y publicar los principales originales de los Medicos Griegos. No fue fin prompta confequencia efte trabajo. Al punto refultò en muchas partes el buen gufto por la Medicina Griega. Jacobo Milichio la practicò, y enfeñò, con mucho aplaufo, en VVitemberga. Siguieron à Milichio el famofo Leoniceno, Juan Langio, y Juan Guintier, quien traduxo algunos libros de Galeno, y comentò feis libros de Paulo Ægineta. En la Flandes, y Paìfes baxos, fe erigieron en pùblicos Maeftros de la Medicina Griega muchos cèlebres Profeffores: entre ellos Gemma-Frisòn, Juan VVier, dicipulo del famofo Cornelio Agrippa, y el Prothomedico de Leiden Heurnio. En Francia fe declarò por la Medicina Hip-

pocra-

pocratico Galenica el gran Fernelio, Medico de Enrrique II. Fernelio fue el primero, que entre los Medicos Europeos escribiò con methodo, y claridad de la naturaleza, y causas de las enfermedades: es verdad, que el pùblico le hizo justicia. El huvo la gloria de vèr, que en su tiempo, en todas las Escuelas pùblicas de Francia, no se leìan otros escritos, que los suyos. La Escuela de Fernelio llenò la Francia de excelentes Pràcticos, y sus escritos llenaron la Europa de Medicos Humoristas: assi se llamaron; porque, aunque afectaban seguir en todo à *Hippocrates*, sin embargo, todas sus resoluciones rodaban precisamente sobre el Quaternion de humores, y las quatro primeras qualidades. Esta demasiada aplicacion por los quatro humores, y quatro primeras qualidades, llegò à terminos de systèma, y sobre este systèma seguian uniformemente todos los Medicos de la Europa: con so-

la la diferencia ; de que los Profesſo-res de algunas Naciones manifeſtaban cierta inclinacion à la Eſcuela Arabe ; à lo que conſpiraba la genial comezon por las dìſputas inutiles , pero ſubti-les , y la orgullosa ſatisfaccion , que fundaban en las qualidades ocultas : en lo demàs todos eran Humoriſtas , y todos ſe aprovechaban igualmente del famoſo Quaternion de las qualidades primeras.

Durò eſta paz , haſta que Theofraſto Paracelſo introduxo la Chimica en el miſmo centro de la Medicina. Luego que Theofraſto publicò ſu fe-choria , todos los Humoriſtas ſe ar-màron promptamente contra èl , le hicieron la guerra con todo el ardor , que inſpira el eſpiritu de partido : pe-ro todos los Humoriſtas juntos no pu-dieron eſtorvàr , que el gran Helmon-cio ſe les paſſaſſe deſde ſu Exercito al lado de Paracelſo . eſte ſuceſſo fue de grande conſequencia contra los Humo-

riſtas.

riſtas : Helmoncio ſolo baſtò para ſoſtener el nuevo ſyſtèma de Paracelſo : Helmoncio adoptò eſta nueva doctrina, la proclamò, la adelantò, la defendiò, è hizo formidable frente à todos los Medicos de ſu tiempo. Ninguno de los contrarios quiſo venir à las manos de la pràctica con Helmoncio : ſolo intentaron hacerle guerra ſinieſtramente con libelos infamatorios ; pero eſtos indignos vejamenes no pudieron impedir, que los eſcritos de Helmoncio eſparcieſſen por toda la Europa, no ſolamente la Medicina Chimica ; pero tambien las ſemillas de la Philoſophia Corpuſcular. Eſtas ſemillas excitaron luego, luego en muchos Philoſophos un ſabio atrevimiento ; en otros, una ſabia deſconfianza ; y en otros, excitaron el dòn da la buena eleccion.

Aſsi ſe viò ſucceſsivamente ; que de entre los miſmos Profeſſores Aulicos, los mas ſabios deſertaban, para erigirſe en Gefes de Sectas diferentes. Tales

fueron Silvio de Leboe , Thomàs VVillis , Miguèl Ermulero , y VValdſchmit. La famoſa deſercion de eſtos cèlebres Profeſſores , puſo en univerſal movimiento todo el eſtado de la Medicina. Cada uno de ellos arraſtrò à ſu partido gran numero de Profeſſores. Deſpues de eſtas derrotas , quedaba aùn un conſiderable reſto de Humoriſtas , que ſe jactaban del titulo de Galenicos , ſiendo à la verdad unicamente Aviceniſtas perezoſos , que por no trabajar , ſe encerraban en el quartèl de Invierno de las qualidades ocultas.

Eſte genero de Medicos mantenian en todas las Provincias de la Europa ſus ciertos Hoſpicios , donde paſſaban ſu vida obſcura ; pero ſatisfecha. Mui rara vez ſe les ofrecìa una guerrilla con algun partidario de las nuevas Doctrinas, conocidas generalmente baxo del titulo de Modernas.

Por el contrario , los tales modernos travaron entre sì la mas viva guerra,

ra ; que el Orbe Medico ha experimentado en todos los ſiglos. No era la guerra de un partido à otro partido : eran los partidos muchos , y caſi irreconciliables. La opoſicion no era como quiera ſobre queſtiones particulares : de poder à poder ſe excomulgaban mutuamente , no ſolo las opiniones , ſino haſta los miſmos principios. Fue eſta la Era de mayor turbacion , y de experimentar, à indecible coſta , los malos efectos del eſpiritu de partido en materias neceſſarias.

Eſtaba el Orbe Medico en la mayor tribulacion. Las Calles , las Univerſidades , los Hoſpitales , los Gavinetes , las Anteſalas , eran continuo theatro de la mas obſtinada guerra entre los Profeſſores : tal era la ſuerte de eſta Arte ; quando apareciò en el gran Theatro de la Medicina el feliciſsimo Practico Thomas de Sidenham. Eſte inſigne Varon , dotado de un juicio acre, y de una imaginacion ſolertiſsima , a-

partandoſe prudentemente del gran bu-llicio de los ſyſtèmas, y volviendo la conſideracion àcia la pràctica del gran Hippocrates, entreviò algo de la Naturaleza; y haciendo felices enſayos de ſus movimientos, eſcribiò ſus obſervaciones; cuyos eſcritos fueron como cierta voz, que, en algun modo, calmò el ardor de las porfiadas controverſias Medicas.

Fue Sydenham generalmente bien eſcuchado; pero los que mas ſe aprovecharon de ſu buen exemplo, fueron Roberto Brady, Enrique Papma, Gualterio Harris, Guillermo Cole, Drelincurcio, y Leigh.

No debemos callar aqui el buen exemplo, que tambien diò à los Medicos el inſigne Richardo Mortòn. Richardo Mortòn que floreciò poco deſpues que Sydenham, fue mui original en ſu pràctica. El, conſiderando la variedad de ſyſtèmas, y opiniones, en que encontrò disfrazada la Natura-

leza ; ſeparandoſe de toda preocupacion , con un eſpiritu de ſublìme ſcepticiſmo , practicò con el mayor cuidado , prudencia , nuevos gyros , nuevos rumbos , que le facilitaron utiliſsimos conocimientos.

Mientras que los Hermeticos , y Ariſtotelicos litigaban entre sì , ſobre introducir cada uno ſus Elementos en el centro de la Medicina ; los Geometras , aprovechandoſe de las Lecciones de Verulamio , daban ſus ciertos paſſos àcia eſta miſma empreſſa. Harvaco , Bellini , Borello , Cole , Lovvero , tiràron las primeras lineas à la Medicina Mechanica. Era eſto en la buena coyuntura de principiar á florecer en Roma Jorge Baglivio conocido por el nombre del Hippocrates Romano. Baglivio , leyendo en todas , meditando mucho , viajando , conſultando , practicàndo por caſi todos los Hoſpitales de la Italia , y lo que mas le aprovechaba , incanſable lector de los eſcritos de Hippocrates ,

aca-

acabò de dibuxar el bello plàn de la Medicina Mechanica. Conociò Baglivio con mucha claridad los errores de los ſyſtematicos : contemporizò con cada uno de ellos en la parte en que tenian razon ; procurò reunirlos en la letra de Hippocrates : alentò à todos al verdadero camino de la obſervacion : eſtableciò un methodo de curar mui ſemejante al de Hippocrates, y confirmado con proprias experiencias ; finalmente, los trabajos de Baglivio, ſus eſcritos, puſieron en ſilencio à todo genero de Syſtematicos, è hicieron manifieſto al Mundo, que la verdadera Medicina ſe debia eſtudiar en Hippocrates : y que à la leccion de eſte ſe debe entrar, ſin otra prevencion phyſica, que la de una Geometria ſencilla.

Leyeronſe con general aplauſo en todo el Orbe literario los eſcritos de Baglivio ; porque ſu erudicion, y eſtilo intereſſaban generalmente à todos los eſtudioſos. Los Profeſſores Medicos

primier orden ; que no los dexaban de las manos , acabaron de convencerse en que los principios essenciales de la Economia Animal , eran precisamente el peso , numero , y medida de la materia , constituida en cierta determinacion : y por consiguiente , quedaron convenidos à que la mas propria physica , eran los conocimientos , y observaciones de la suseſsiva actividad de estos principios , considerados entre sì , y en orden à la materia.

Entre tanto , que en Roma los trabajos de Baglivio facilitaban este utiliſsimo plàn de la Medicina Mechanica , en los Paìses del Norte se ìba formando , à expensas de las Mathematicas , y à costa de todo genero de erudicion , el solertiſsimo Herman Boerhaave. Este señaladiſsimo Varon debia acabar de construìr el edificio , que dibuxò Baglivio. Para esto la Naturaleza , provida en sus fines , havia prevenido de antemano Precursores , que indicassen à

Boer-

Boerhaave todas las reglas, que debia seguir en la bella fabrica, que iba à edificar. Tales fueron los Boylles, los VVrrenos, los VValisios, los Hookios, los Grevvios, los Rhèdos, los Malpigios, los Bellinos, los Borellos, los Halleyos, los Leibnitzes, los Nevvtones. Los trabajos de todos estos grandes indagadores de la Naturaleza; fueron necessarios para formar un Boerhaave: y todo el ingenio, juicio, è instruccion de este sabio Holandès, fueron necessarios para perfeccionar la grande obra, que dexò cimentada Jorge Baglivio. Concluyòla Boerhave, principalmente en los escritos, que diò à luz, baxo los titulos de *Instituciones Medicas*, y de *Aphorismos sobre el modo de conocer, y curar las en enfermedades*. En estas obras se leen la Physiologia, Pathologia, y demàs partes de la Medicina, explicadas cumplidamente con un Mechanismo puro, y sencillo. En las obras de Boerhaave no hacen fria sombra los quatro

famo-

fantasmas de las facultades *Atractriz*, *Retentriz*, *Concotriz*, *y Expultriz.* Tampoco detienen el passo al entendimiento las falsas divinidades de Sympathia , y Antipathia : mucho menos el Duende de la Idiosyncrasia. En lugar de estos fallos sères de la Medicina vulgar , se sirve el insigne Boerhaave de los principios , y reglas de la Extatica , de la Pneumatica , de la Hydraulica , de la Machinaria , de la Optica ; en una palabra : Boerhaave nos dilatò cumplidamente la Medicina, que Hippocrates nos escribiò en compendio : y el mundo todo està en la obligacion de tributar à el nombre de Boerhaave los mismos honores , que en otro tiempo tributaba al de Hippocrates. Si Hippocrates buscò la Medicina , si la hallò , si la ordenò , y enlazò con el artificio , que permitian sus tiempos ; Boerhaave nuevamente la buscò , la hallò , la ordenò , y organizò con todo el artificio , que facilitaban

los ſuyos : pero ; digamoslo todo ; el dificultoſiſsimo Arte de curar llegò , en lo ſubſtancial , à ſu ultima perfeccion, quando acabò de eſcribir el gran Boerhaave. Ya los Phyſicos pueden diſcurrir con exactitud acerca de la Naturaleza. Ya , con methodo ſencillo , y analytico , pueden proceder , de principio en principios , de propocifion en propocifion , haſta quedar geometricamente ſatisfechos de los movimientos naturales. Ya los Profeſſores de sòlida inſtruccion , y de buen juicio , eſtàn de acuerdo en ſus Dialogos Phyſicos , y Medicos. Ya ceſſaron entre eſtos las diſputas Phyſiologicas , y Pathologicas, que en otro tiempo obſcurecian mas , y mas la verdad. Ya diſcurren ſobre unos miſmos principios , ſobre unos miſmos conocimientos. Ya deben convenir en un miſmo dictamen un Medico , que es conſultado en Parìs , y otro , que es conſultado en Londres.

Verdad es , que no ſucede aſi ;

antes bien ſe experimenta con mucha frequencia lo contrario : pero eſto procede de foraſteros principios ; de lo qual prometo hablar en otro lugar : quedando por aora baſtantemente indemnizado el eſtado de la Medicina: pudiendo repetir con Hippocrates , en ſu lib. de Locis in homine : *Medicina itaque mihi iam tota inventa eſſe videtur, quæ ſic habet , & quæ docet ſingulas , & conſuetudines , & occaſiones. Qui enim ſic Medicinam novit , minimè fortunam reſpicit aut expctat ; ſed & citra fortunam , & cum fortuna , rectê faciet. Conſtans enim ac firma eſt tota Medicina, & doctrinæ optimæ in ipſa compoſitæ , minimè fortuna egere apparent. Nam fortuna ſui juris eſt , & nullius imperio ſubeſt , neque optantis eſt ad ipſam pervenire. Scientia verò imperata facere cogitur , & facile eſt ipſam felicitèr aſſèqui , ſi quis ſciens uti vellit.*

JUICIO PRACTICO
SOBRE
LAS VIRTUDES MEDICINALES
DEL AGUA,
PRESENTADO
A LA ACADEMIA
DE CIENCIAS NATURALES, Y
BUENAS LETRAS,
EN EL DIA 30. DE ENERO DE 1760.

POR

Dn. MANUEL
FERNANDEZ
BAREA.

PREFACION
A LA
OBRA.



S EL AGUA ; AQUElla primitiva Criatura, que se dexa descubrir en el primer crepusculo de la Creacion. Aun no havia Firmamento, y yà el immenso mar de las aguas, se movìan en triumpho; llevando sobre sì à el espiritu del Señor. No es el agua una criatura que cabe ni en este, ni en el otro mundo. Fue necessario, para que se descubriessen las demàs criaturas, que se dividiessen las aguas en dos porciones. Creèmos, que la una se està por essos Cielos; y que la otra cubriò algunos dias toda la tierra.

No sè yo ; si Thalès agoraria bien; quando juzgaba , que el Agua era el unico Elemento de las cosas ; pero nadie dudarà , que este Globo terraqueo, que habitamos , està dominado del agua en todas sus estancias , asi interiores , como exteriores ; que el Agua ès , quien une , y dà firmeza , y consistencia â el Globo , tanto insinuandose por toda la tierra , en minimas partecillas, que la enlazan , como apretandola y comprîmiendola por toda su superficie. Los Mares , y Grandes Rios , son otras tantas fajas , que ajustan, y comprimen el Globo de la tierra. Si faltàran las Aguas , la porcion de tierra de este Globo , se reduciria à un polvo debilissimo sin union , y sin firmeza alguna. Pero no ay miedo de que en la presente providencia falten las Aguas : Quando faltàra toda el Agua de la tierra , baxarian à ocupar su lugar las Aguas que se hospedan en el Ayre ; y si faltàran las Aguas de es-

ta Region, hày agūās ſobrē los Cielos para reponer millones de vezes las Aguas de eſte Globo: Tanta es el agua, Thalès pudo no acertar en llamarle unico Elemento; pero quien podrà negar, que la juriſdiccion de las aguas excede con mucho los terminos de eſto que llamamos Mundo Elemental?

Decia el Gran Neuvton, que toda la capacidad del hombre, no excedìa los terminos de *Medir*, *Contar*, *y Pesâr*. Quien, pues, podrà medir, ni peſar un quanto, que excede no ſolo la juriſdiccion de los ſentidos, ſino es tambien los Polos de el Globo, en que vivimos? Si es tan dificil al hombre, averiguar las virtudes de aquellos pequeños entes, que ſujetos à la juriſdiccion de la viſta, y del tacto, ſe pueden medir, y peſar: Què podràn los hombres decir de las virtudes de vn Ente, cuyos terminos aun no pueden imaginar?

Quando conſidero eſte, verdadera-

mente agigantado objecto ; que ni puedo medir , ni pesar ; la misma Ley de la necessidad me humilla , y estrecha, à que me ciña à contar algo de las virtudes de este admirable Elemento. El que deseare doctrinas generales , sobre los constitutivos de este famoso liquido, sobre su energìa , equivocas eficacias , y mechanico modo de sus efectivos progressos , tanto en el mayor , como en el menor mundo . Podrà leer à Boerhaave , à Hosman , à Geffroy , à Nicolàs Crecencio , à Vazquez , a Gutierez , à Perez , à Ortiz , y algunos otros , que de intento han tratado este assumpto. Porque este assumpto està tratado , y porque estoy convencido muchos dias hà , à que la dissertacion mas abundante de delicados conceptos , no es tan vtil como una sola observacion ; estoi determinado à tomar este partido en este escrito.

Yo , por mi , confiesso , que quanto he leìdo de las virtudes del agua en estos Autores que he citado , y que tra-

tan del aſſumpto al cabal ; no me ha aprovechado tanto como el haver leìdo la obſervacion de Hypocrates de aquella muger ſufocada, y reſtituida con la affuſion de treinta cantaros de agua. Todos los Libros eſcritos, ſobre el arte de la Pintura, dice con mucha razon, un Author moderno, no enſeñan tanto como una ojeada en una cabeza de Raphèel.

A la verdad, nadie debe dudar, que en todas las Artes, que pertenecen à la imaginacion, y à la razon, enſeña mas una experiencia, que todos los preceptos, que ſe aprenden en la carrera de muchos años. Todos los preceptos de la Oratoria no enſeñan la centeſsima parte de lo que enſeña la leccion de las buenas Oraciones ; ni todas las Poeticas, que ſe han eſcrito, enſeñan una minima parte de lo que ſe puede aprender, leyendo à Virgilio, à Homero, al Taſſo. El Lic. Juan Mendez, Medico Salmantino, no ſe hizo

famoſo practico de otra manera ; que leyendo con aplicacion las obſervaciones de Victor Fabentino. Es verdad, que los que rebientan de Eſcolaſticos, deſprecian ſemejante genero de eſtudio, pero tambien es verdad, que no ay otro modo de eſtudiar la Naturaleza, ſino obſervando los caſos particulares, retratando los ſuceſſos, copiando movimientos, imitando las felizes empreſſas, y haciendo juſtas comparaciones. Todo quanto he leìdo ſobre las calenturas algidas, y caſtrenſes, no me han aprovechado tanto para poderlas curar, como lo que aprendì leyendo la obſervacion que trae Hippocrates de aquella Viejezuela que vivìa ſobre el Muro. Todo quanto he leìdo en Controvertiſtas, y Syſtematicos, ſobre la generacion, y diſtribucion de la Colera, no me ha aprovechado para poder curar las Tericias, una quinta parte de lo que me enſeñò Henrique Fonſeca con ſu obſervacion ſobre la eficaſia de la mixtura de Agua Ro-
ſada,

ſada ; y clara de huevo para curar eſte accidente. La obſervacion, que ſe lee en las Obras de Baglivio de aquella curacion de la paſsion Diabœtica con la tintura de los Sandalos, y el Ruivarbo, me ha enſeñado à curar, no ſolo eſtas dolencias, pero tambien algunas otras. La obſervacion que ſe lee en Riverio de la felìz curacion, que ſe hizo en una vlcera de la vegiga à Luis Nono de Francia, me ha facilitado el curar algunas Perſonas de tan doloroſo accidente. La obſervacion de Solenandro, ſobre la eficacia del ſumo del Llantèn, y de la Reſina de Pino para curar los fluxos immoderados de los Menſtruos, me ha facilitado el curar algunas deſauciadas de tal accidente. La obſervacion, que refiere Galèno en la cura que hizo à la Muger de Eudèmo, me ha inſtruìdo à curar las purgaciones blancas, y à remediar algunas eſteriles. La obſervacion de Maroja de aquella terca Angìna, que ſolo cediò al

ficio del Purgante; me ha dado lu para curar, y precaber muchas fluxiones â partes glandulosas. Finalmente puedo deponer, que del tal qual numero de conocimientos, que tengo de la Naturaleza, igualmente me confiesso deudor à las maximas de la verdadera Theorica, que à el numero de las preciosas Imagenes, que he podido colocar en la tal qual esphera de mi comprehension. Ni se crèa por esto, que yo quiero abogar por la secta Empirica: Estoy muy lexos de este dictamen. Creo muy bien, que los sucessos no son observaciones, sino para los que estàn prevenidos con la instruccion necessaria. Vn Idiota, que presenciò el hecho de una observacion, no por esso observa: La observacion es funcion, en que intervienen las Reglas del Arte. Quando sucede un Eclipse, ò de Sol, ò de Luna, lo advierten todos; pero no lo observan sino los que son Astrologos; y entre estos, unos observan muy poco,

y

y otros hacen la obſervacion con toda exactitud. No todos los que de propoſito regiſtran un edificio, obſervan el numero, y valor de los ſobſtenidos, idas, y grabitaciones, que comete la naturaleza en ſu particular Architectura: eſtas advertencias las hazen unicamente los que ſaben las reglas de la eſtatica. Lo miſmo ſucede en el arte de curar. En un Hoſpital aſsiſten Medicos, Enfermeros, Practicantes, y otros generos de gentes: todos igualmente preſencian los ſuceſſos; pero cada uno obſerva à correſpondencia de ſu inſtruccion: Los entrantes, y ſalientes obſervan poco, ò nada; los enfermeros obſervan algo; los Practicantes ya obſervan con progreſſo; y los Medicos, ſi lo ſon, obſervan con toda la debida exactitud; y eſtas obſervaciones, principalmente las que ſon de ſuceſſos felices, acaban de enſeñar con claridad, y diſtincion las miſmas reglas, que el Medico aprendiò en la carrera de la inſtruccion.

Su-

Supongamos ; que un Medico ſabe muy bien el methodo curativo de la Hypocondrìa ; que aya leìdo en el aſſumpto à Eltmulero , à Hoffman , à Senerto , Cheyneo , à Solano ; que es quanto ay que leer en la materia : Supongamos , que eſte Profeſſor , ſin ſaber por donde partir , y tanto mas dudoſo , quanto mas le graduèmos de una imaginacion fecùnda , y de un juicio ſerio ; unas veces , creerà dictado el acierto principiando à curar ſu enfermo por medio de un vomitibo ; otras veces creerà , que debe principiar por evaquacion de ſangre ; tal vez , ſe inclinarà al purgante ; dudarà , ſi abandonando eſtos remedios , ſe determinará à uſar los aperitivos deſde luego ; ſi diſponer el que alguno de los dos remedios de Solano coſteen toda la curacion ; ſi tomar el partido de dar à ſu enfermo las Gomas , y purgarle por periodos , ſi deſde luego mandarle la equitacion , la ruſticacion , la navegacion,

cion ; y mudanza de ayres. Pero , quien determinarà à este Practicante ? Què cosa podrà instruirle , para que con claridad , y distincion pueda determinar el particular methodo , que pide su particular enfermo ? A la verdad , no otra cosa , que el aver presenciado , ò leìdo las particulares felices curaciones de semejantes sucessos : Estas Imagenes son unicamente las que pueden fixarle la idèa , arreglarle la imaginacion , y determinarle à un juizio practico acertado; la remembranza de un otro caso particular , que congeniaba con el presente ; ès , lo que puede unicamente proporcionarle estas ventajas , que hazen lucida, y felìz la practica del Medico.

Pues vamos ahora : Demos , que el Medico haya leìdo todos los escritos de las virtudes del Agua ; que estè instruìdo , quanto permite nuestra limitacion, de su mechanico modo de obrar , y equivoca eficacia en solidos , y liquidos: Toda esta instruccion es necessaria , y es

la que llena la imaginacion de todas aquellas ſemillas, que fructifican à preſencia de las obſervaciones, y caſos circunſtanciados: pero la preſencia de eſtos caſos circuſtanciados, y obſervaciones, es tan neceſſaria para excitar con arreglo, y diſtincion las idèas ſeminales de las virtudes del Agua; que ſin ella, el Fiſico ſe hallarà en el trivio de la confuſion. Pues faltando eſtas Imagenes, que ſon otros tantos terminos de comparacion, que por ſus diſtintos caracteres, determinan, y aclaran las reglas de la Theorica: eſtas ſe enrredan, y confunden; y por lo regular producen monſtruos. Y quanto mas inſtruìdo, y verſado en los ſyſtèmas de los Aquarios ſupongamos al Profeſſor, tanto mas expueſto à eſtas dudas, y à eſtos errores. Si conſulta lo que leyò en unos, querrà tratar à ſu enfermo à la dieta rigoroſa del Agua comun; ſi ſe dexa llevar de lo que le inſpira otro Syſtematico, ſe arrojarà à tratar ſu enfermo à la dieta del

agua elada ; si crèe à otros , tentarà las fuerzas del paciente , haziendole beber en una ora la cantidad de agua , que otros Systematicos dispensan en el termino de veinte y quatro : No faltarà Author que le persuada à que la Dosis de agua sean pequeñas , y frequentes ; dudarà si ordenarla caliente , si fresca , si fria , si tibia, si mucha , si poca , si sola , si con alimento ; y finalmente yo sè de alguno, qne quiso probar los efectos del nuevo methodo de Agua interpolada con caldo; y ordenò à su paciente la dieta de Agua, y caldisopas : Ya se vè , à los dos dias, por poco rebienta el paciente : con que uno , y otro abandonaron el nuevo methodo.

Este es motivo porque abstrayendo de toda Theorica en una materia , en donde ay tanto escrito , tomo el partido de dar al publico algunas observaciones , que acrediten las particulares virtudes del Agua , y los distintos modos de curar con ella.

Como mi animo en este escrito es el aprovechamiento del publico, no pondrè en èl, ni todas mis observaciones; porque algunas de ellas, por mas que hayan sido felizes, constan de una historia confusa, en donde no se descubren bien los passos de la naturaleza; por lo qual se hazen inutiles; pues los Medicos solo pueden aprender observando sus movimientos.

Si en algunas observaciones; parecieren utiles algunas notas, no escusarè este trabajo.

En la colocacion de ellas, no observarè otro orden, que el mismo con que las enquentre en mi Libro de Memorias: para practicarlo asi, basta el que no aya motivo para lo contrario.

Ruego à Dios N. Señor ceda todo en su Honor, y Gloria, y en aprovechamiento del Proximo.

OBSERVACION I.

DON Rodrigo Holgado; Beneficiado de la Ciudad de Ronda;

dà ; Sugeto Colerico-adusto ; Sexagenario , vsò con demasìa de las aguas de agràz , en un Verano. Este desorden le induxo una calentura Mesenterica , maligna por espesura de los jugos de Primera Region. Despues de muchas cosas, que los Medicos Ordinarios practicaron, para corregir su padecer ; quedò letargico , con calentura ardiente , adriccion de vientre , y elevacion muy alta de todo èl. En esta constitucion , previene à su hermano , uno de los mejores Boticarios de aquella Ciudad , que hiciera traer de su Oficina una grande Redoma de Agua destilada de Almirones ; y que de ella le fuessen dando al Enfermo quanta pudiesse beber en el discurso de la noche (se trataba esto al fin de la tarde) y que asi mismo , pusiessen debaxo de la cama un lebrillo, que recibiesse la orina , que destilarian los colchones. Asi se practicò : El Enfermo , se bebiò el Redomòn de agua ; y vertiò tanta orina , que la que destila-

ron los colchones ; llenò medio lebrillo. El Enfermo amaneciò aliviado , y viviò algunos años despues.

NOTA.

EL Agràz es un fruto immaturo: sus comprincipios , por defecto de diluente , estàn enrredados , è intrincados entre sì : Por tanto , el zumo del Agràz , es una porcion de sales acidas, enlazadas con azufres crudos : de la qual mixtion , resulta una substancia austera , y seca. Los que beben con demasia el Agua de Agràz , si por otra parte son sugetos obstruìdos , se exponen à que passando , quando mas , el Agua, el zumo de Agràz se quede acuñado ; y acuñando en los Vasos de primera Region , principalmente en vasos Lacteos , y Mesaraycos. Asi , sucediò al Enfermo de nuestra Historia. Los Medicos Ordinarios no huvieron de tener noticia de esta causa antecedente : y presenciando

un

un ſugeto endeble, le procuraban corroborar: Los Corroborantes apretaban mas, y mas la materia, que era fomento de toda la tragedia; y la acritud de los liquidos ſe extendia haſta la tercera Region, como ſe manifieſta de la coleccion de los ſymptomas. La copioſa impurgitacion del Agua de Almirones, ò de otra yerva blanda, bañando todo el tubo inteſtinal, y gravitando ſobre los vaſos todos de eſta primera Region, diluyò, precipitò, y evacuò. Advirtiendo, que lo miſmo es el agua deſtilada de Almirones, ò de otra yerva blanda, que el agua comun vſual, como eſtâ demoſtrado por los mejores Chymicos: y el haver determinado eſta, y no la vſual, fue por dar valor al penſamiento: pues en aquel tiempo, y por aquellos Paìſes, nada ſe ſabia de las virtudes de la Agua.

OBSERVACION II.

EN el mes de Noviembre de mil ſetecien-

tecientos cinquenta y cinco; un Muchacho, como de ſeis años, medianamente carnoſo: fue inſultado de calentura con eriſipela en todo el lado derecho de la cara. Eſtuvo à dieta de caldo, y agua de Amapolas por eſpacio de tres dias; deſpues vsò del Agua aguzada con algunas gotas de limon, haſta el dia decimo: en el qual quedò enteramente libre.

NOTA.

ESte Muchacho tomaba de quatro en quatro horas un caldo, y en la intermedia un vaſo como de medio quartillo de la tintura ligera de Amapolas: que no es otra coſa, que la infuſion de la flor en agua comun caliente: No vsò de la agua amapolada mas que los tres primeros dias: porque eſte tiempo ſeria el que duraria el hervor de la ſangre: deſpues que eſte calmò; ya era neceſſario mudar de Alterante; à ſaber, del agua aguzada con el limon; la

qual

qual es atenuante ; refrefcante ; fin en-
fedar , como lo hacen los amapolados.

OBSERVACION III.

DON Juan Benitez : Quinquaxenario , carnofo , fanguineo : fue invadido de calentura , con tòs y ronquera ; y afsimifmo con fuprefsion en ambas vias. De dos , en dos horas le adminiftrè un quartillo de agua del tiempo con algunas gotas de limon ; y en la intermedia una taza de caldo. A las diez horas de efta dieta , ya fe havian franqueado copiofamente ambas vias: havia fudado abundantemente , y fe hallaba perfectamente bueno.

OBSERVACION IV.

PAffando yo , en el año de cinquenta por una calle del Barrio Alto de efta Ciudad ; me interpelò un hijo de vecino , para que entraffe à ver à

ſu Muger ; que eſtaba deplorada tres dias avia. Entròme en un apoſento alto à teja vana , muy eſtrecho. Era eſto en el Eſtìo ; y el quarto parecia un horno, ſegun el calor que ſe ſentìa en èl. Alli vì la Enferma , cuya edad ſeria como de veinte años. Ella eſtaba muy arida, conſumida , y encogida. Segun me informaron , havia tres horas , que ya no tomaba ni Alimento , ni Medicamento. Encontrèle los pulſos , muy delgados , pero tirantes. Los pulſos eran la unica ſeñal de vida , que ſe le encontraba. Hize traer nieve , y haciendo enfriar dos quartillos de agua : principiè à darſela con un Aguamanil. Quando huvo tragado como medio quartillo , ya ella ſe esforzaba à beber : bebiò toda la porcion de los dos quartillos : entre tanto iba abriendo los ojos ; y eſtos iban recibiendo luz. Los pulſos tomaron algun enſanche ; y el cuerpo todo , ſe comenzò à calentar demaſiado. eſto ſucedia como à las ſeis de la tarde. Diſpuſe, que

que le repitiessen la misma Dosis de Agua à las diez de la noche, y al amanecer. Asi lo practicaron en una, y otra hora; y la Enferma con la repeticion del remedio principiò à moverse, y llegò à poderse sentar. Asi la encontrè la mañana del dia siguiente: Pulsèla, y hallè, que las arterias se havian ensanchado mas; pero siempre tirantes. Observè que las venas estaban muy llenas, y floxas. En esta mañana le hize sangrar de la muñeca derecha: saliò copiosamente sangre, y principiò á hablar, y à respirar con ahinco. En la mañana del dia siguiente le hize sangrar de la otra muñeca; esta sangria le aliviò tambien manifiestamente, pues pudo alimentarse un tanto. Todavia se mantenian encogidos muslos, y piernas; y mucha debilidad en la voz. Entre tanto, yo proseguia humedeciendola con agua fresca; y el vientre procedia con copiosas evacuaciones de colera cincera. Yo no dexaba de humedecerla: pero, no pudo librarse de quedar con

calentura lenta ; y habitual desmedro. En esta constitucion , la hize baxar à una sala , que estaba al plàn del terreno : hize poner una tarima ; y sobre ella un colchon delgado : à los dos meses de estar en esta habitacion , saliò recobrada enteramente.

NOTA.

LA Calentura ardiente ; que havia sufrido esta Enferma , la Estacion , y su temperamento , junto con la violenta direccion de los Rayos Solares en lo estrecho , y mal reparado de su aposento ; fueron causas suficientissimas à enjugarla , y casi tostarle la sangre , y limpha alible. Yo faltè à dar la providencia de que la mudassen de situacion , quando huvieron passados los tres , ò qnatro primeros dias de mi assistencia , y su alivio. Si se huviera tomado este recurso , no huviera padecido tan prolixa , y calentu-

riente convaleſcencia.

Quando ſucede ; que las venas aparecen llenas , y floxas , principalmente en las Perſonas que no han llegado à la vejèz ; ſi por otra parte , ſe obſervan las Arterias medio vacias ; es una ſeñal ſegura de plenitud en el ſyſtema venenoſo : y la ſangria es neceſſario remedio en eſta conſtitucion ; pues minorando eſta cantidad de la ſangre ſuperabundante en las venas , proporciona el equilibrio entre los liquidos que rebuelven las venas , y el que promueven las Arterias. Aſi ſe viò en la Enferma de eſta Hiſtoria : Ni creo yo fue otro el ſuceſſo del tabido de las epidemias.

OBSERVACION V.

CUellar el Talabartero , Sexagenario, fue inſultado de un rigor , à que ſe ſiguiò calentura ardiente , y modorra. Diſpuſele un baño de agua tibia en la cabeza , con lo qual ſudò promtamen-

tamente ; y quedò enteramente ſano.

NOTA.

ESta Obſervacion acredita la Sentencia de Hyppocrates : Si *febris non ex bile fiat , aqua calida , capiti ſuper infuſſa , ſolutio febris.* Vſando del miſmo remedio , con Don Fernando Vibar en el principio de una Enfermedad , que venia con todos los aparatos de grande, ſe deshizo en poco tiempo.

OBSERVACION VI.

VN Joven avia mantenidoſe al Sol mucho rato en la Primavera del año de cinquenta y cinco ; eſta inſolacion le causò immediatamente un dolor de cabeza , que le poſtraba ; ordenèle baños de vino : nada le aprovecharon: hizele bañar la cabeza con agua tibia ; y al punto ſanò del dolor.

OBSERVACION VII.

EN el año de cinquenta y tres diò la casualidad, que à un mismo tiempo, fuessen insultados de dolor de costado dos Cocheros de dos distintas casas, que yo asistia: ambos fueron al Hospital: ambos eran robustos: y ambos murieron al quinto dia. Con este antecedente, cayendo enfermo del mismo accidente otro Cochero de otra casa, le supliquè à el Ama, no lo embiasse al Hospital: que yo me ofrecia à curarlo: y de hecho se covino la Señora. El Cochero era muy vinoso; y el dolor era alto: le hize una sangria del tobillo, y lo puse immediatamente en dieta de caldos, y agua cocida con Malbas: de dos en dos horas tomaba un vaso de agua cocida caliente, y quatro caldos en el discurso del dia: no dexò de sudar en cinco dias: y al cabo de ellos, se hallò enteramente sano.

OBSERVACION VIII.

DOn Antonio Fariñas , Administrador de Puerta Nueva como de treinta años ; obeſo , y de habito flematico ; en el principio del Otoño , ſe puſo con una laxitud expontanea; ſe ſentia muy repleto , y fatigoſo de vientre : ſe quexaba de dolor de cabeza, no podia orinar à ſu ſatisfaccion ; y eſtaba innapetente. El deſeaba medicarſe con celeridad ; porque principiaba ſu grande ocupacion en el recibo de los Azeytes ; que nunca havia ſido tan copioſa eſta Coſecha como en eſte año de cinquenta y tres. Lo hize poner en cama : à las ſeis de la mañana , tomaba un vaſo de agua con media cucharada de zumo de limon : à las ſiete tomaba un caldo ; â las diez tomaba otro vaſo de agua con limon : à las once tomaba un caldo : à las dos , un vaſo de agua : à las tres caldo : à las cinco , tres vaſos de agua : à las

ocho

ocho un caldo : à las once de la noche, otro caldo. Afsi eftuvo dos dias : no hizo evaquacion notable. Al dia tercero, antes de defayunarfe, fe le pufieron tres labativas de agua, con un quarto de hora de intervalo entre labativa; y labativa. Defpues de una hora tomò un vafo de agua : entonces, el vientre hizo copiofas deyecciones; y fe moviò la orina en baftante cantidad. En efte dia, figuiò con el mifmo regimen que en los dos antecedentes; y obfervò, que los pies, y piernas fudaban copiofamente. Dixo el Paciente, que efto le fucedia, quando fe hallaba perfectamente fano. En efte dia quarto principiò à engroffar la dieta; y figuiò tomando por algunos dias, à tarde, y mañana, como dos onzas de vino tinturado de la infufion de Agengos, nuez mofcada, y canela.

NOTA.

POR la mifma Hiftoria , fe manifiefta , que efte fugeto era de una conftitucion delicada , y de fibra laxa; como lo acreditaba principalmente el fer poco fufrido de los ayunos , y debilidad de eftomago. Si defpues de la dilucion, precipitacion , y evaquacion , que fe logrò por medio de la dieta prefcripta, huviera continuado bebiendo agua , como prefcriben algunos Syfthematicos de Agua ; huviera parado en Hydropico ; como he vifto algunos ; pero , cumpliendo con la ultima neceffaria indicacion de corroborar , y picar el texido fibrofo, por medio del vino irradiado con tales vegetales , fe configuiò el entero reftablecimiento, y no huvo miedo de recaìda.

OBSERVACION IX.

VN Septuagenario fue traìdo del campo , con dolor de coftado legitimo, diarrhea , y delirio : fin otro remedio , que la dieta del caldo , y agua

in-

interpolados ; curò en el dia ſiete: Su purificacion fue por orina.

NOTA.

EL Agua aguzada con el zumo de limon, laxò la fibra, y enfrenò la colera; y divirtiendo à la naturaleza, por las vias orinarias; obviò el pernicioſo ſymptoma de la diarrhea; el Viejo era de una conſtitucion ardiente, y ſeca; y el ſucceſſo era por el Eſtìo.

OBSERVACION X.

YA hà algunos años, que entrando por caſualidad, en la caſa, que eſtà frente de la Compañia de Jeſus, encotrè una Joven enferma: la que ſegun ſu relacion, eſtaba poſtrada, y con calentura año y medio havia: eſtaba enteramente baldada, y llena de llagas. La tuve à dieta de agua, y caldo por ocho dias: el agua que tomaba eſtaba

cocida con zarza ; y orozus : en todos los ocho dias de esta dieta , no dexò de sudar : y esta saludable evaquacion la puso habil , para que por sì misma , se bolviesse , y rebolviesse en la cama ; y la aliviò de la calentura. En estos ocho dias , las llagas purgaban copiosamente , y la orina se moviò en abundancia. Despues de los ocho dias , principiè à engrossarle la dieta. A poco tiempo de engrossarle la dieta , se puso nauseabunda , è inapetente , siendo assi , que mientras la dieta delgada , clamaba por comer. Le dí el Vejuquillo por dos veces ; y se aliviò de este mal aparato. Le di despues , por algunos dias , el cocimiento de los leños , hasta que febricitò : Entonces , se le practicaron dos evaquaciones cortas de sangre ; y vsò del cocimento blanco de Sydenham : con lo qual , bolviò à limpiarse de calentura. Mientras todo esto, se ponia en las llagas paños de agua fresca: y ello fue , que se levantò , se nutriò , se
movia

movia ; y se mueve sin llagas , ni otro accidente.

NOTA.

ASsi como es conducente el qualificar el Agua con los accidos, quando se intenta diluir , y enfrenar el impetu , y hervores desordenados de la colera ; asi se debe qualificar con Alcalicos , y sulphureos , quando se forma juicio de que la causa material es un accido visco-rancio , como el que se presentaba en la calentura de esta Historia. Mientras huvo calentura , bebia una ligera tintura de estos vagetales : quando se venciò este accidente , se le administrò la tintura fuerte , ò cocimiento de los leños : asi se ocurria à la indicacion de mas , y mas dulcificar los accidos fixos , y de proporcionar la elasticidad perdida del solido : quando se encendiò segunda vez en calentura : esta ya era de otro genio , pues era ardiente;

y convenia ; rebaxar el brio que avia cobrado la maquina con los azufres del buen alimento , y cocimiento de leños; la ſangria , y los atemperantes cumplieron preſto con eſta indìcacion. No es maravilla , que el agua freſca cure las llagas en un ſugeto que eſtà tan bien evaquado como lo eſtaba eſta enferma tanto del todo , como de la parte. En eſte caſo la unica cauſa conſervante era la debilibad de la miſma parte , que por endeble , bolveria à maliciar los jugos de ſu pertenencia : El Agua freſca induciendo una juſta elaſticidad en los ſolidos impedia eſta reſidencia.

OBSERVACION XI.

VNa vecina del Barrio de la Victoria en el mes de Noviembre del año de cinquenta y quatro , malpariò en ſu Viña : y deſpues del mal parto , fue inſultada de Tercianas dobles con decubito al eſtomago : en eſta

conſ-

conſtitucion la traxeron del campo. Era Joven, y de temperamento colerico. En tres dias, no le permitì, tomar otro alimento, que quatro alcarrazas de agua en el dia, bebiendo una alcarraza de quatro en quatro horas. En los tres dias no dexò de ſudar: quedò perfectamente buena, y ſe bolbiò reſtablecida à ſu campo. (El agua no ſe alteraba de la calidad que le preſtaba el tiempo; ſolo ſe tenia cuydado de tenerla dentro del apoſento, huyendola del viento.)

OBSERVACION XII.

EN el año de mil ſetecientos cincuenta y tres por el mes de Agoſto, en la Calle de la Victoria, lleguè à una caſa, en donde eſtaba Don Juan Lobato, entonces Theniente de Cura de la Parroquia de Santiago; con la intencion de Sacramentar una Muger, que ſegun la relacion, eſtaba quatro horas avia con todas las ſeñales de Apo-

plec-

plectica. El buen Sacerdote estaba reprehendiendo à los que le havian avisado con siniestro informe: pues le avian hecho traer en vano la Sagrada Eucharistìa: Mientras sucedia esto, yo tomè una alcarraza de agua, que estaba cerca de la cabecera de la Enferma: y le rociè muy poca agua en un lado de la cara; observè, que al caer el agua, los musculos, que recibieron el rocìo, hizieron un manifiesto movimiento: practiquè lo mismo en el otro lado de la cara; y observè el mismo fenomeno. Con esta indicacion, me atrevì, à vista de mucho vulgo, à rociarle por toda la cara toda el agua que tenia la alcarraza: à el punto, toda la cara gesticulò: tomè otra alcarraza de agua, y rocièla sobre la cara, y cabeza: entonces ya hizo movimientos mas notables. Proseguì rociandola quatro, ò seis alcarrazas; y de repente, con grande admiracion de todos, prorumpiò en vozes deprecativas à la Magestad de Dios. Dixo: que queria

confessar ; salimos todos afuera : pero â poco tiempo , me llamò el Sacerdote ; diciendo , que à la primera palabra , se avia buelto à quedar enteramente apoplectica. Entrè , le rociè sobre todo su cuerpo , quanta agua encontrè en la casa , y en la vecindad: con lo qual bolviò enteramente , confessò , comulgò ; y al dia siguiente , segun me lo dixo el mismo Cura , passò por su piè por la Parroquia de Santiago.

OBSERVACION XIII.

NO havian passado quince dias de este sucesso , quando una noche, llevando el mismo Don Juan Lobato el Santo Oleo hazia el mismo Barrio ; sospechando yo , que pudiesse recaer aquella necessidad en algun infelìz , y que à la sazon no encontrarian con facilidad Medico ; seguì la comitiva hasta llegar al Enfermo. Era este un Gitano de mas de sesenta años : Estaba

este, hazìa mas de quatro horas fuertemente apoplectico. Aviendole traìdo asi de una Fragua, en que èl se avia fatigado demasiado. El misero Gitano estaba, elado, sudoso, privado de todo movimiento, y sentido: el pulso correspondia à este aparato; El Cura, como avia presenciado el sucesso antecedente, me dixo que hiciesse por aliviarle de modo que pudiesse apretarle la mano; respondìle; que aquel caso no se parecia al otro. Oleòle el buen Cura, y yo me quedè sitiado de Gitanos, que me clamaban; pero el principal clamor era la consideracion de la necessidad. Queria yo al menos, que bolviesse, y se reconciliasse. Perplexo entre si aventurar el credito del remedio, ò nò, venciò la confianza. Pedì agua à mano: traìanme con frequencia cantaros de agua de toda la vecindad, y no dexè de regar mi Gitano por espacio de tres quartos de hora. Mientras yo le regaba, dos Gitanos robustos le daban fuertes

friegas

friegas de piernas. A poco rato de comenzar el riego, fueron grandes las convulſiones del Enfermo: à aſto ſe ſiguieron deſordenados gritos: al fin mal formò algunas voces. Y ultimamente, acabò de bolver en sì; y à las once de la noche, confeſsò, y comulgò. Al dia ſiguiente, ya enjuto, y pueſto en cama, y apoſento diſtinto, eſtuvo a dieta de buenos caldos, y buen vino; y al dia ſiguiente tercero, pudo levantarſe enteramente convalecido.

NOTA.

EL gran calor de la Eſtacion de la Fragua, y el trabajo, reſolvieron los eſpiritus de eſte Enfermo; y llegò à caer en un ſincope, minuto extenſo: el agua, que caìa precipitada continuamente ſobre todo ſu cuerpo, reprimia los poros, inducia elaſticidad en el ſolido, y revocaba la materia efluente: todo eſto conſpiraba à re-

hacer el perdido elaterismo del corazon, y cerebro : y siendo continuado el golpèo del agua fria en todas sus partes exteriores, desde todas ellas se trasladaba su respectivo momento de movimiento hazia los embolos del centro de la machyna : Por este mechanismo llegò à ser tan intenso el movimiento de los internos resortes ; que se expasmodizaron, como se manifiesta yá por los movimientos convulsivos, yà por los gritos desordenados, hasta que suflaminandose, y reflagandose el interno solido, causò una explosion tan viva hazia la circunferencia, que en la ultima agua que le rociaba, se notò un excelente calor en todo su cuerpo : y fue lo mas admirable, que la misma agua, como caìa sobre su cuerpo, se bolvia à elevar en forma de vapor caliente.

OBSERVACION XIV.

DO-

DOña Iſabèl Fernandez Varea, mi Hermanà: de habito carnoſo, de temperamento flematico-ſalſo; padeciò en el Invierno del año de cincuenta y dos una tòs convulſiva, y muy moleſta. Sangròſe por tres veces: tomò vomitivo: tomò purgantes: vsò de los antipaſprodicos en los debidos tiempos. Con todo, perſiſtia la moleſtiſsima tòs que no le permitia ſueño alguno. Determinè ponerla à dieta de agua caliente, en la forma ſiguiente: de tres à tres horas tomaba tres vaſos de Agua caliente; y ningun otro alimento: al primer dia de eſta dieta, ſoſegò tanto, que pudo dormir en la proxima noche: dia, y medio eſtuvo en la dicha dieta: no bolviò à toſer.

OBSERVACION XV.

DOn Gonzalo Chacòn; de temperamento flematico, de habito obeſo, y de mas de ſeſenta años. Sugeto

que

que usaba de buena mesa, y dado al descanso; contraxo hydropesìa: hinchavonsele pies, piernas, y muslos: atormentabale un dolor continuo, y vehemente desde la Scia hasta los dedos de los pies. Avia mes y medio, que estaba en esta constitucion, y sin poder dormir. En este estado, me pidiò dictamen; y ordenèle la siguiente dieta. A las cinco de la mañana tres vasos de agua tibia: à las ocho, un chocolate: à las diez, otros tres vasos de agua tibia: à la una del dia una sopa; à las seis de la tarde, otros tres vasos de agua tibia: à las nueve de la noche, media libra de carnero asado. Desde el primer dia de este regimen, pudo dormir; y succesivamente, se fueron remitiendo el dolor, y la hinchazòn. A los ocho dias de la dieta, se hallò perfectamente sano. Su purificacion fue por orina: el sucesso passaba en la Estacion del Invierno: ya avran passado ocho, ò nueve años: se mantiene

ſano ; nunca mas ha eſtado enfermo.

OBSERVACION XVI.

LOs hijos varones del Conde de Mollina, evadieron felizmente las viruelas, ſin otro medicamento, que darles por eſpacio de tres dias, toda la agua que apetecian, y pudieron beber ; y nada de alimento ; aſi todo eſcapò por ſudor, y las viruelas fueron pocas.

OBSERVACION XVII.

LAs hijas del miſmo no quiſieron beber ; por tanto las hize ſangrar: ſangradas tuvieron ſed ; bebieron; y las evadieron con felicidad, pero, no pudieron librarſe de paſſarlas confluentes.

OBSERVACION XVIII.

LOs hijos de los Caſamayores, evadieron felizmente el rieſgo de las viru-

viruelas, estando tres, ò quatro dias à dieta de agua pura. Alguno de ellos no guardò exactamente la dieta, y padeciò en la cabeza uno de aquellos tumores, que llaman juras: Las Malbas cocidas en agua, y batidas con manteca, lo ablandaron: La trementina dissuelta en yema de huevo, rompiò, purificò, y cicatrizò.

OBSERVACION XIX.

EN la Epidemia de Viruelas del año de cincuenta y quatro, los mas sanaron absteniendose enteramente de todo alimento por espacio de tres dias, en que bebian agua del tiempo, ò quando la apetecian, ò quando se les podia hacer beber. A uno, ù otro se le permitia por distintos respectos alguna vez unos tragos, ò de chocolate, ò de caldo, ò de thè, con muy poca leche.

A algunos al primer dia de la dieta de agua, se les hinchaban las venas; y

ſe le poniañ en aquel eſtado que llaman Pletorico : Eſtos ſe ſangraban luego luego una , ò dos veces , ſe afloxaban los vaſos , ſeguian la dieta ; y paſſaba el agua , ya por ſudor , ya por orina , y à muchos por un copioſo babèo.

OBSERVACION XX.

EN el Eſtìo del año de cincuenta y dos , en una caſa de la Callejuela del Horno , me entraron à vèr una Cuñada de Don Juan Tablès ; la que era una muchacha , que ya eſtaba deſauciada , y deſamparada de ſu Medico dos dias avia. La preſencia de la Enferma repreſentaba verdaderamente un eſqueleto con la cara hyppocratica ; eſta eſtaba ſin voz , ſin movimiento ; tenia los dientes traſpillados , y denegridos ; los ojos ſin luz , ò como ſuelen llamar quebrados ; los labios negros , y coſtroſos. Avia quatro dias que no tomaba ni alimento , ni medicamento : Los pul-

ſos correſpondian al fatal aparato : Serían las once de la noche , quando ſucedia eſta viſita. Reſolvì , que traxeſſen nieve , que enfriaſſen agua , y que de rato en rato procuraſſen introducirle por la boca alguna agua à media nieve ; y que por ningun acontecimiento le dieſſen ni un trago de caldo. Como ſe ordenò ſe practicò todo , à diferencia de que luego que tuvo la Enferma chupado algunas cucharadas de agua , principiò à quexarſe , y à moſtrar engreimiento con la cuchara ; con eſte motivo le dieron mas , y mas agua ; y aviendo llegado la mañana , ya ella la pedia à voces. Quando ſupe eſto , diſpuſe , que continuaſſen à darle quanta agua quiſieſſe , bolviendo à encargar, el que por ningun pretexto le dieſſen alimento alguno. Aſsi ſe practicò en todo el dia ; y à la noche diſpuſe , que haſta la media noche , le ſubminiſtraſſen ya el agua ſin alguna nieve , ſegun le daba el tiempo ; y que de media

noche

noche hasta la mañanà ; se la diessen algo mas que templada : Assi se practicò, y à la mañana amaneciò inquieta, y con hinchazòn en los ojos , cara , y vientre. Pusieronsele entonzes algunas lavativas de agua tivia ; y dieron principio las evaquaciones , que despues fueron continuando copiosamente por camara , orina , y salivacion. Onze dias estuvo sin tomar otro alimento que Agua , yà caliente , yà fresca , yà templada : Los pulsos adquirìan de dia en dia mayor robustèz. Las evaquaciones fueron copiosissimas. A los onze dias estaba perfectamente buena , y algo nutrida. El primer alimento que comiò, fue una Pera madura.

OBSERVACION XXI

UN Presbytero , natural de Mijas ; Joven , y de temperamento colerico ; fue de repente insultado de un sincopeminuto , convulsiones vio-

lentas , y doloroſiſsimas por todo ſu cuerpo : yà agonizaba : Lo puſe entre puertas , y derramè ſobre todo ſu cuerpo ſiete , ò cho cantaros de agua: Reſtituyòſe promptamente , lo abriguè; le hize tomar buen caldo ; le hize hazer una pequeña ſangrìa de tobillo , y tomar quina con diaſcordio de dos en dos horas : Aſsi convaleciò.

OBSERVACION XXII.

LA Muger de Don Joſeph de Fragua , padecìa una hemicrania habitual , que no avia cedido à medicamento alguno ; ſu edad era como de ſeſenta años ; ſu havito delgado ; ſu temperamento melancolico. Puſoſe en cama. Le hizieron polvos dos partes de ſarſa parrilla , y una parte de Oroſus: con eſte polvo le hacìa un Theiforme en agua comun ; de eſte tomaba à las ſeis de la mañana (era Invierno) tres jicaras : paſſado un quarto de hora , to-

ma-

maba dos jicaras ; passadas tres horas, tomaba una jicara de chocolate bebido; passadas dos horas tomaba tres jicaras de Theiforme, al quarto de hora tomaba dos jicaras. Passadas tres horas, tomaba una sopa. Passadas cinco horas; tomaba otras cinco jicaras en el mismo modo. Passadas tres horas, tomaba una Cemola, ò caldisopas, y à la media noche se solìa dar un caldo. Entre cinco, ò seis de la tarde tomaba un baño de pies en cocimiento de manzanilla; todo esto se continuò por tres dias; y en ellos sudò, y orinò copiosamente; y se remitiò el dolor hasta dexarle dormir. Al quarto dia, tomò como à las seis de la mañana, una jicara grande de Theiforme. A las siete, un chocolate. A las ocho, una jicara del Theiforme. A las nueve, caldo: y assi iba alternando caldo, y Theiforme de hora en hora, hasta las diez de la noche, ò à las once: en cada dia se le ponia una lavatiba de Agua tibia; à lo que

cor-

respondia el vientre : Este seguido regimen durò cinco dias : Al cabo de ellos, estuvo perfectamente sana : Los sudores, y fluxos de orina, fueron copiosos. No ha recidivado, despues de ocho años que hà que se curò.

Del mismo modo se curò del mismo accidente Doña Eugenia de Ahumada ; à los veinte y tres, ò veinte y quatro años de su edad : Solo huvo la diferencia, que en lugar de Sarsa, me servì en esta ocasion de la Agrimonia.

Con el mismo methodo ; curè del mismo mal à la muger de Don Clemente Truxillo, en la ocasion de estar de sobreparto : Su temperamanto era ardiente : Por tanto, usaba del Theiforme frio con nieve.

OBSERVACION XXIII.

JUan de Valenzuela, Maestro de Tonelero, padecia el ultimo desconsuelo en una calentura ardiente, con flu-

xo immoderado de vientre, vigilia, inapetẽcia, debilidad, vertigos. Su havito gracil, y su temperamento colerico. En este estado apelò à que yo lo viesse en una noche en que se viò mas apurado. Visitèlo, y preguntèle, que remedios usaba; me manifestò un trapo mojado en azeytes essenciales, que se quitaba del Estomago: Toquè el Estomago; y lo hallè todo erisipelado. Hize tirar el aposito, y que le labassen el Estomago con vino tibio. Y prometì à su muger que no dexaba de llorar, que quando yo bolviesse à verlo en el dia siguiente por la tarde, lo havia de encontrar hambriento. La muger, al punto me baxò recado de escrebir, creyendo, que yo iba à recetarle algun medicamento nunca visto. Lo que unicamente le ordenê, fuè, que à las onze de la noche (era Verano) le diesse à beber una Alcarraza de Agua, segun se encontraba en aquella hora; y que le diessen lo mismo à las quatro de la mañana; lo mismo à las siete; lo mismo à las diez;

que

que le diessen otra tanta à la una del dia; y otra à las cinco de la tarde ; y que no le diessen , ni mas alimento , ni mas medicamento , hasta que yo bolviesse el dia siguiente ; asi se practicò todo , y entrando à verle à las siete de la tarde del siguiente dia ; le hallè sentado en la cama ; preguntèle , còmo và ? Y respondiò : Ahora mismo le decia yo à mi muger , que de buena gana me comeria un plato de olla , con una rosca. En aquella noche tomò una taza de caldo ; al dia siguiente , tomò tres tazas de caldo; al otro dia mascò ; y al otro se levantò bueno , y sano.

OBSERVACION XXIV.

POr recomendacion del Padre Roxas, visitè en la Goleta , à una muger enferma de sobreparto , y primeriza : Ella estaba con calentura ardiente, cursos copiosos , y torminosos , vigilias, implacable sed , y con supresion de la

purgacion. La tuve veinte y quatro horas; ſin tomar otra coſa, que Agua del tiempo, quanta quiſieſſe. Ceſſaron los curſos; bolviò la purgacion, durmiò, y ſe mitigò la ſed.

OBSERVACION XXV.

EN el Barrio del Berchèl, tenian por tiſica a una Joven, hermana de un Religioſo Dominico; èl me llevò à que vieſſe à ſu hermana: eſta avia padecido un dolor de coſtado baſtardo; pero los liquidos muy perezoſos, y grueſſos, ſe detenìan con facilidad por todas las partes que ſirven à la reſpiracion: Tenìa tòs, dolor en pecho, y eſpalda, y calentura de muchos dias: Se le puſieron cauſticos en las piernas; y ſe puſo à dieta de caldo, y Agua de Afrecho: Alternaba tomando de dos en dos horas, una vez caldo, y otra vez un vaſo de Agua cocida con afrecho, y colada: La qual tomaba caliente: Aſi eſtuvo algunos dias; Sobre el dolor ſe le ponia el emplaſto, ò cataplaſma ſiguiente:

Harina de Linaza; Cebolla; Jabon, todo piſtado, y frito en miel de Abejas.

OBSERVACION XXVI.

DOn Miguèl de Irriberri, de habito gracil, de temperamento melancolico, en la edad de poco mas de treinta años, padecia un dolor habitual de eſtomago: Llegò eſte mal à terminos fatales de no dexarle, ni comer, ni dormir, ni moverſe, con una total adſtriccion del vientre. Avia hecho algunos medicamentos, pero no lograba el menor alivio; el mal crecìa, y me llama. Hagole poner ſeis ſanguiſuelas ſobre el ſitio del dolor, y encima de las ciſuras à continuacion una ventoſa ſanguiſuga. Enteramente ſe aliviò del dolor, y pudo dormir en aquella noche. Mantuvoſe ſeis dias, ſin tomar otra coſa que dos jicaras de agua tibia de dos en dos horas. En todo eſte tiempo, orinò copioſamente, y ſe le moviò el vientre; que no avia obedecido à purgante alguno. En los ſiete dias, quedò perfectamente bueno.

NO,

NOTA.

VEntosa sanguisuga es qualquiera ventosa, que se aplica con poco fuego sobre sajas, ò cisuras: si se ponen con mucho fuego, no extrahen sangre.

OBSERVACION XXVII

DOña Maria Coronado, de treinta años; de temperamento limphatico salso, de habito carnoso; en un Invierno de muchos, y frequentes yelos, despues de aver usado muchos medicamentos, se hallaba postrada de una gota universal, que no le permitia ni dormir, ni moverse; estuvo siete dias à dieta de Agua templada: y en este tiempo, quedò perfectamente sana.

NOTA.

COnfiesso, que estuve, quando escribia esta observacion, demasiadamente conciso: pero, debo juzgar: que beberia el agua en dosis pequeñas, y frequentes, como lo practicò Irriberri.

OBSERVACION XXVIII.

DOs hermanos padecieron à un tiempo, el uno calentura catharral; y el otro erisipela en la cara, con calentura; ambos eran de temperamento limphatico. Uno, y otro curaron en tres dias, usando igualmente de la dieta de caldo, y agua aguzada con limon, alternados de hora, en hora.

NOTA.

AGua aguzada con limon, llamo à aquella que siendo, por exemplo; un quartillo, se le mezclan veinte, ò treinta gotas de limon.

OBSERVACION XXIX.

UN Irlandès, como de cinquenta años, robusto, y sanguineo; en el Invierno del año de cinquenta y cinco; fue sobrecogido de un agudo dolor de pecho, à que acompañaba un asma humorosa. Con razon culpaba los ayres frios, que le avian ofendido en repetidas mañanas. Le puse

por ocho dias en la dieta ſiguiente: de mañana, tomaba un Theiforme caliente, hecho con la flor de borraja, y de violeta: à las diez del dia tomaba otra tal porcion del Theiforme, y otra à la noche: aſsimiſmo tomaba tres caldos en el dia. Sobre el dolor, ſe puſo el emplaſto, hecho de harina de linaza, el jabon, la cebolla, y la miel de abejas. Se ſoſegò lo expaſmodico: la materia ſe puſo nadante; y entonces, vsò de la emulſion ſiguiente: Dragma y media de Goma Ammoniaco diſſuelto en dos onzas de vino, y mezclado todo à tres onzas de cocimiento de hyſſopo; con eſta emulſion, ſe precipitò el material por el vientre: repitiò la emulſion; y quedò enteramente bueno.

OBSERVACION XXX.

VN buen hombre, que vivia con el Cura Lobato, padecia de un herpe en un hombro. Vna Vieja le diò un vnguento, con que ſe untò el herpe: eſte deſapareciò luego; pero à poco fue inſultado el

paci-

paciente de una calentura ardiente. Lo tuve tres dias à dieta de caldo, y agua aguzada con limon; otros quatro dias bebiò el agua cocida con la escaviosa, y alternada tambien con los caldos: los tres primeros dias de dieta, calmaron la ardesencia de la calentura: y al fin de los quatro dias del Agua de escabiosa, apareciòle un tumor en la espalda, que se supurò con facilidad, y lo puso à cubierto de toda su dolencia.

OBSERVACION XXXI.

ALgunas personas, que se quexaban de sequedad de vientre, de indigestiones habituales, y de frequentes dolores de estomago, tuvieron grande alivio; bebiendo en ayunas una talla de agua serenada, y no tomando desayuno hasta que passassen tres horas.

OBSERAVCION XXXII.

VNa Joven de temperamento sangineo, padecia dos vlceras en la garganta, y algu-

algunas vlcerillas baxas: Vnas, y otras avian resistido muchos remedios: y el principio de ellas fue el averse arrojado al agua estando con la menstuacion: al principio se hicieron dos sangrias de tobillo, y consecutivamente se puso en dieta de agua; y caldo: unas veces usaba del agua cocida con la sarsa, y orozus, y otras veces del Agua de Amapolas, ocho dias observò esta dieta: sanò de las vlceras, y le bolvieron las menstuaciones

OBSERVACION XXXIII.

VNa Criada de camara de casa de D. Urbano de Ahumada, hydropica: cayò en una calentura podrida; la dieta de agua, y caldo la puso buena de uno, y otro mal. El agua era cocida con agrimonia, y orozus. Se purificò por orina, y camara.

OBSERVACION XXXIV.

UNa Muchacha, que servia en casa de D. Joseph Pizarro se opilò, por aver

comi-

comido mucho tiempo yeſo, carbon; y otros teſtaceos: à eſta groſſera opilacion, ſiguiò calentura, que le iba conſumiendo: Puſela à dieta de agua; y à los cinco dias eſtaba buena, y ſana.

NOTA.

LLamo *Dieta de Agua*, quando el Enfermo, ò Enferma no bebe otra coſa que agua conforme la dà el tiempo. Y mientras eſta dieta, no toman alimento alguno. Ellos no quieren beber ordinariamente toda la que deben; y cueſta trabajo el reducirlos à que la beban. Lo que regularmente practico con eſtos enfermos que la repugnan, es, darſela en menor cantidad, y con mas frequencia; por exemplo, à eſta muchacha, que ſeria como de trece años, ſe le daba en las doze horas del dia, en cada hora un quartillo. Eſta enferma ſe purificò por medio de la orina, que correſpondia en cantidad, y craſitud à las porciones que bebia, y à la cauſa material, que la opilaba.

OBSERVACION XXXV.

DOn Antonio Fariñas; Administrador de Puerta Nueva; de treinta años; ſugeto obeſo, flematico, Gota, Flatos, Reſpiracion canſada. No podia tolerar las ſangrias, ni purgarſe, porque la redundancia de liquidos, era mucha, y ellos grueſſos. Era al miſmo tiempo de canales eſtrechos, y fibra floxa. La dieta del Agua adelgazò los liquidos, enſanchò los ſolidos, y promoviò las filtraciones; eſpumaciones, y precipitaciones. Sanò, y quedò reducido à la mediocridad.

NOTA.

YO eſcribìa eſtas obſervaciones principalmente para mi inſtruccion, y muchas vezes con anguſtia de tiempo; eſto ha ocaſionado el que perezcan algunas, como la preſente nimiamente conciſſas. Por eſto, eſta, y otras ſemejantes no podràn ſer utiles à todos los que apren-

den , pero todos los que ſaben, podràn yèr en ella la naturaleza.

OBSERVACION XXXVI.

VNa aſiſtente de la Condeſa de Kilmannock, fue invadida de una calentura , con grande laſitud , y dolores: Le ordenè la dieta del agua aguzada con limon. A las treinta horas ſe hallò ſana.

OBSERVACION XXXVII.

VNa Joven del Barrio alto, como de treinta años, habito carnoſo, obeſo, de temperamento melancolico; de cabeza pequeña, de cuello corto; avia adquirido tal eſpeſura en la ſangre, que todo ſu cuerpo ſe llenò de manchas, yà cardenas, yà verdes, yà obſcuras. Tenia aſſimiſmo la reſpiracion canſada, la voz trabajoſa, y el vientre perezoſo, y à todo eſto las menſtruaciones muy cortas. Eſtuvo ocho dias à dieta de Agua en la for-

forma ſiguiente: De hora â hora tomaba un vaſo de Agua cocida con la Agrimonia, y la Sarſa; y en cada quatro horas, en lugar del vaſo de Agua, tomaba caldo. Se ſoltaron orina, vientre, y ſudor: Y cumplidos los ocho dias de eſta dieta, ſe fue poco à poco rehaciendo à una dieta regular de convaleciente. El efecto de la cura, fue quedar deſſobſtruida, con franqueza en la reſpiracion, claridad en la voz, y menſtruarſe cumplidamente. Ultimamente le impuſe, que por cinco, ò ſeis meſes bebieſſe à paſto el Agua, animada con el Alkaeſtmarcial: Lo qual cumpliò, y ſe halla caſi mudada de naturaleza, ſegun la buena conſtitucion, que ha adquirido.

OBSERVACION XXXVIII.

UN Joven de baſtante diſtincion, de quince años; delgado, y de temperamento ardiente; contraxo calentura, fluxion eriſipelatoſa à las Ingles: y Balano, y algunas poſtemillas en èl miſmo. Dos ſan-

grias talàres: Dieta de Agua Aguzada con limon, por quatro dias cessò la calentura; y el erisipela, sentia mucho dolor, y grande dolor en las postemillas. La fluxion de las partes ofendidas con agua rosada, moderadamente caliente; y el uso del agua de Malvas (por cocimiento) lo libertaron de todo en tres dias.

OBSERVACION XXXX.

DOña Josepha Cotrina, al tercer dia de sobreparto, fue sobrecogida fuertemente de una passion de animo, frio, calentura, pesadèz grande de cabeza, supression de lochios. Dos taleguillas de Afrecho caliente en las plantas de los pies, friegas, ventosas, ligaduras en los muslos: Estas cosas hechas sucessivamente contuvieron mucho. Soledad, Consolaciones frequentes: El alimento tres caldos en el dia; y entre caldo, y caldo, un vaso de Agua cocida con culantrillo, Scorsonera, y Malvas: assi passò dos dias; Al tercero, y

quar-

quarto sangria del tobillo, al quinto, Crisis por la Regiòn conferente.

Este mismo methodo aprovechò à otras dos, constituidas en las mismas circunstancias.

OBSERVACION XL.

UNa hija de D. Joseph de Bressa, natural de Cartama, vino à esta Ciudad, con motivo de mudar de Aguas. Su edad veinte años, su temperamento flematico: Su padecer supressión de meses, Hydropesia, y calentura blanca. La hize poner en cama: à las seis de la mañana, tomaba tres quartillos de Agua con la infusion de la Agrimonia, y Orosus: A las nueve tomaba el desayuno: â las doze, tomaba otra tanta agua, como avia tomado à las seis, à las tres una sopa; à las seis de la tarde, otros tres quartillos de Agua; à las nueve de la noche, una sopa. Asi passò doce dias; sudò, orinò, y obrò de vientre copiosamente, quedò sin calentura, sin hydropesia, volvieron,

ronle los meses; y adquiriò en todo una disposicion muy sana.

OBSERVACION XLI.

UNa Berberisca, como de cinquenta años; padecìa calentura de muchos dias, molestissimos dolores en las articulaciones, y notable consumpcion de carnes. Los Medicos la avian abandonado por tabida. Curòse enteramente, tomando por espacio de nueve dias, tres vasos de Agua tibia à la mañana, tres, al medio dia, y tres al anochecer. El alimento era un plato de sopa clara en cada tres horas, despues del Agua. Untabase todos los dias las articulaciones, y espina con el azeyte Real de Euphorbio. Purificòse por sudor, y por orina. A los seis, dias, yà se avia libertado de calentura. Yà havrà esto diez años; y siempre que me encuentra, dandose palmadas à grandes vozes, me dize: Señor, vè aqui la hectica, que Vm. curè con dos quartos.

OBSERVACION XLII.

LA Muger del Carpintero, que vivia en frente de la Cathedral, de edad de treinta años; de fibra tan laxa, que no podia pronunciar la R, ni la G, avia assistido por mucho tiempo, en aposentos humedos: Estaba llena de dolores, con las piernas hydropicas, y muchos tumores en las articulaciones. Usò por espacio de nueve dias à tarde, y mañana, de medio quartillo de Tipsana, hecha de la Zarza, China, Palo santo. Aliviòse de los dolores, y de la hinchazòn de las piernas, tomò una porcion del Vino Antihydropico. Logrò una copiosa evaquacion; y de prompto, se hallò sin dolores, agil, y sin tumores: al dia siguiente le diò calentura, y el vientre proseguia suelto, y con algunos dolores. Le puse à dieta de Agua, y caldo: al segundo dia de la dieta desapareciò la calentura: Al tercero, se contuvo el vientre: en los dos primeros dias sudò: Al quarto dia se hallò perfecta-

men-

mente buena: Al quinto dia le levantè la dieta: y principiò à ſatisfacer el hambre.

OBSERVACION XLIII.

UN Harriero, como de quarenta años de edad, padeciò en tierra de Madrid, por el mes de Octubre, unas calenturas, curaronle unicamente para que pudieſſe llegar à ſu caſa: Cayeronle encima todas las aguas del Otoño. Llegò à Malaga, con calentura quotidiana, y grandes dolores por todo el cuerpo. Los tres primeros dias, friegas en brazos, y piernas, con azeyte, y ſal molida: Dieta de caldos, y agua cocida con Cilantro, por quatro, ò cinco dias; ſudò mucho, y ſe evaquò regularmente por vientre. Se le engrosò la dieta, y bebìa como media racion de vino, con la infuſion de Agenjos, Canela, y nuez moſchada, tres vezes al dia, una hora antes del deſayuno otra hora antes de comer, y al ponerſe el

Sol. Con esto se fue recobrando; quedabale su dolor pulsativo en las sienes; sin que dexasse el uso del vino medicado, se le hizo una sangria de tobillo: Con lo que acabò de convalecer.

OBSERVACION XLIIII.

UNa Joven, como de veinte años; avia padecido una Catarral ardiente; de la que avia sanado con sangrias, y dieta. A los quince dias le insultò otra calentura, con grandes dolores en todo el cuerpo. La pobre servia; y sentia el bolver à incomodar à sus Amos, con su nueva dolencia. Dixele, que si hacia lo que yò le dictàra, sanarìa muy en breve. La hize tomar un baño caliente de pies, y piernas; y que acabado el baño, se bebiesse como tres quartillos de Agua quebrantada (era Invierno) que à las tres horas bebiesse otra tanta; q̃ por la mañana hiziesse lo mismo. Practicòlo asi: y à las veinte horas, estaba perfectamente sana. Comiò, y sirviò.

NOTA.

POr la misma historia infiero, que esta enferma se purificarìa por orina; Porque si huviesse sido por el vientre, no le avrìa concedido tan prompto, que comiesse, y si huviesse sido por sudor, no le havrìa permitido, que en tiempo frio, se levantàra tan promptamente.

OBSERVACION XLV.

POr este mismo tiempo, otra como de quarenta años; de habito carnoso, y obesa, sugeta à periodos artriticos; padecia molestos dolores en la region del higado. Sobre esto, le ocurriò una terciana doble; sangròse dos vezes de tobillo; y la puse en dieta de Agua, conforme la daba el tiempo por tres dias: En los dos ultimos dias, se le pusieron lavatibas de Agua con las que obriò copiosamente, no dexò, de sudar en todo el tiempo, que estuvo con la dieta. Al tercero dia de dieta, es-

taba ſin calentura, ſin dolor; agil, pero ſin apetencia, ſobrevinieronle vomitos copioſos de colera. Hizele uſar del vino medicado con la infuſion de Agenjos, Canela, y Nuez moſcada, tres vezes al dia, en cantidad de dos onzas; con lo que convaleciò.

NOTA:

EN eſta enferma las ſangrias rebolvieron, y evaquaron; la dieta, templò, y apagò el incendio de la colera; y aun precipitò por ſudores la materia inflamable: Las lavatibas ayudaron à deponer gran porcion de los cuerpos fecales, y parte del material Amurcoſo. Pero el vicio que avia contrahido el higado comunicado al sòlido eſtomacal, uno, y otro, pedian el ſocorro de un licor ſalìno balſamico, como el del vino medicinal, que tanto provecho le hizo.

OBSERVACION XLVI.

EL Capitan D. Antonio Anó, ſu edad cinquenta años; ſu temperamento colerico. Venia de Eſtremadura, muy acòſado de las tercianas, que avian burlandoſe de la Quina &c. Encontrèle con la terciana: Al inſtante, una talla de Agua, como de tres quartillos: A las tres horas, otra ſemejante. Ningun alimento. Siguiò tomando de tres en tres horas los tres quartillos de Agua por el termino de dos dias: Sudò, orinò, y ſe moviò de vientre todo en gran cantidad, y no le diò mas terciana.

OBSERVACION XLVII.

UN Britanico ſeptuagenario; carnoſo, ſanguineo, reſabiado de eſcorbuto, en Septiembre, calentura ardiente, lengua negra, reſpiracion anheloſa. Dos pequeñas ſangrias de tobillo en el primer dia. Dieta de Agua, y caldo: Las Aguas eran deſtiladas de Pimpinela, Scorſonera, y Chicorias. Ayudas de Agua con frequen-

cia, ſudores copioſos, y caſi frios, con frialdad de extremos; con todo ſe iba aliviando. Siguiò la dieta ocho dias; pero en los dos ultimos, variò, en tomar dos vezes al dia, en lugar de los dos vaſos de aguas deſtiladas, dos vaſos de limonada de Obiſpo. A los ocho dias, ſe libertò enteramente.

NOTA.

LImonada de Obiſpo, llamamos à una limonada ordinaria, à que ſe mezcla una tercera parte de vino aſpero.

OBSERVACION XLVIII.

VN muchacho de ſeis años, por el Invierno, calentura, y eriſipela en el lado derecho de la cara. Tres dias à dieta de caldo, y agua de Amapolas: deſpues, dieta de caldo, y agua aguzada con limon. Sanò à los diez dias.

OBSERVACION XLIX.

DOn Juan Benitez, Quinquagenario, carnoso, sanguineo. Catharro, calentura, supression en ambas vias. Dieta de agua con limon, y caldo: à las diez horas, cursos, orina, sudor, salud.

OBSERVACION L.

VNa Joven, en el mes de Noviembre, se presentò con pesadèz de cuerpo, dolor de lado, y alguna calentura, se puso en cama: Baños calientes de pies: dos dias à dieta de caldos, y Agua de Amopolas: se restituyò.

OBSERVACION LI.

VNa Septuagenaria obesa, no podia andar, ni aun moverse, sin grave pena en la respiracion: todo su aparato amenazaba un proximo estanque: se puso en cama, y le hize sufrir por tres

dias la dieta de agua en esta forma: de tres à tres horas tomaba una taza de agua caliente con media cucharada de miel blanca. Asi se libertò, y sobreviviò.

OBSERVACION LII.

LA Condesa de Kilmannock padeciò un dolor cardialgico, que no cedia à remedio alguno. Tres dias à dieta de orchatas, y caldos alternados: asi se aliviò, y despues se purgò con conocido beneficio.

OBSERVACION LIII.

VN Religioso graduado de esta Ciudad, à los quarenta y cinco años de su edad, se hallaba con un aparato limphatico-salso, que junto con la constitucion de su fibra, que era bastantemente laxa, producia en èl los primeros insultos de un Rheumatismo universal. Ya sentìa dolores en un pie, en la cervìz, y mas fuertemente en el brazo derecho, cuya hincha-

zòn, y dolor no le permitian el celebrar Missa. Por respetos humanos, debia dirigirse por un Medico, que principiaba su curacion por sangria, y purga. Consultòme, y le aconsejè lo siguiente: que se pusiesse en cama; que estuviesse dos dias sin tomar otro alimento, que una taza de agua miel en cada dos horas y media, y un caldo à la hora de recogerse: que en los dos dias siguientes encrasasse algo la dieta; y que al fin de los quatro dias, se pusiesse unas sanguisuelas por baxo de la colilla. Asi se practicò todo. Desde el primer dia, hallò alivio en su brazo, y mala disposicion de cuerpo: al segundo dia, queria darse por curado. Con todo le hize proseguir y purgarse despues de las sanguisuelas: la qual purga le aprovechò para no residivar con facilidad.

OBSERVACION LIV.

LA Tia de D. Augustin Blake; y la Suegra de Aguilar, ambas ochentonas;

y,

y ámbas de fibrá rigida ; en el Invierno del año de cinquenta y seis , padecieron Pulmonìa bastarda: una, y otra sanaron perfectamente con una sangria ; y dieta de caldos, y agua cocida con malvas, y orozus. Tambien se le pusieron causticos en las piernas.

OBSERVACION LV.

EL Limosnero de las Invalidas ; de sesenta años de edad , en el mes de Octubre se avia mojado por los caminos, despues de aver padecido unas fuertes calenturas. Se presentò con grande pesadèz de cuerpo, tòs, respiracion trabajosa, calentura, lengua arida, y costrosa. Al instante, pedilubio caliente ; un vaso de Agua con la infusion de Amapolas ; y à su hora , un caldo. Passò la noche ; y à la mañana, tomò otro vaso de agua Amapolâda; y à la hora un caldo: à las tres horas otra agua ; y à la hora un caldo Este règimen observò dos dias y se untaba las coyunturas con azeyte, y sal molida. Sudò, y se libertò de todo en los dos dias.

OBSERVACION LVI.

VNa Muchacha, como de tres años, hija de D. Feliz de Abendaño, cayò por un Corredor, que distaria del suelo de quatro à cinco varas; no se notaba daño considerable. La hize poner en cama, y estuvo dos dias y medio, sin tomar otra cosa, que un vaso de agua con unas gotas de vinagre, de dos en dos horas; mantuvose otros dos dias en cama, à media dieta: Quedò buena; y no huvo resultas.

OBSERVACION LVII.

DOn Manuel de Luzuriga, Presbytero, despues de una semiterciana, de la que avia curado, y quedado muy agil, y con buen apetito; le assaltò un dolor agudissimo en un hombro: usò de algunas vnturas: de repente fue sorprendido de un dolor, y fuerte ardor en la via de la orina, reusaba sangrarse. Seria la una del dia, quando sucedia esto. Tomò un vaso

de agua con el zumo de medio limon, sossegòse luego: à las dos y media, tomò el mismo remedio: à las quatro, tomò un caldo: à las seis, un vaso da agua: à las ocho, un caldisopa. A las diez, un vaso de agua Amapolada; durmiò bien en esta noche, sudò algo, y orinò bien: à las seis de la mañana, otro vaso de agua Amapolada: à las ocho un chocolate: à las once, agua de limon: à las doce, sopicaldo: à las quatro, agua de limon: à las seis, caldo: à las ocho, agua de limon: à las nueve, caldo: à las diez, agua de Amapolas: sudò en esta noche, y durmiò bien. Al dia siguiente, sintiò alguna molestia al tiempo de orinar; tomò el Agua Amapolada, al tiempo de recogerse; y en ayunas por otros tres dias; y quedò bueno del todo.

OBSERVACION LVIII.

EN el mes de Noviembre, à las nueve de la noche, fui llamado para visitar una Joven, que acababan de

traer de una Viña; con un insu[illegible]tico, que le repetia con frequencia: hizele poner sobre la region del corazon un pañuelo mojado en agua, y vinagre; con lo que cessò el insulto; y tomò la bebidilla siguiente: dos onzas del agua de Flor de Tila, una Dragma de la de Brionia compuesta, y un poco de Xarave de Peonia. Curò.

OBSERVACION LIX.

DOn Pedro Quilin, robusto: carnoso; buena mesa: fuerte dolor de hijada. Ayudas laxantes: bebiò quatro cucharadas de zumo de cebolla, con una cucharada de zumo de limon, y un escrupulo de Borraz nativo: esto le moviò el vientre en abundancia, y le aliviò. Despues sangria del tobillo, y dieta de caldos, y agua aguzada con limon por tres dias: assi le libertò enteramente.

OBSERVACION LX.

Una

UNa Joven ; fue atacada fortissimamente de una colica Pictonum, que le extrangulaba: quando la vì, estaba cerca de la agonìa: principiè à rociarle con agua : La convulsion avia llegado à tal punto, que nada le aprovechaba el gran remedio de la perfusion. La convulsion la obligaba ya à los ultimos alientos : todo se intentaba en vano; ni avia que esperar, sino de esta ultima extratagema : asìla fuertemente de una mano; y con toda la energìa, que pedia lo precipitado del sucesso, procurè revocar el animo de la paciente, y ganarle la atencion: logrèlo por algunos instantes ; y en ellos le anunciè con toda la viveza, brevedad, y esfuerzo, que puede la certeza que yo tenia, de que sanaria muy presto del insulto: este anuncio calmò la mitad de la convulsion ; y aprovechandome de los instantes, el Agua acabò la obra, à impulsos de las perfusiones, restituìla à un regular equilibrio ; en que tranquilizada la borrasca, pudo practicarse

carse la curacion por el debido regular orden de evaquaciones, y pacativos.

OBSERVACION LXI.

VN Septuagenario, vigilia por mas de treinta dias: un pellejo lleno de agua por cabezera: durmiò desde la primera noche de este remedio; al quinto, sintiò que se le enfriaba la cabeza. Se abstuvo: no tuvo resultas: esto hà ocho años; vive.

OBSERVACION LXII.

VNa Joven; que no llegaba à treinta años; de temperamento flematico, carnosa, y gruessa; fue insulrada de aquella especie de dolor de cabeza, que llaman dolor de clavo, esto sucedia por el mes de Diciembre. Nada le aprovecharon muchos medicamentos: y se aliviò en el termino de seis horas, y fue curada en el espacio de seis dias, que estuvo en la dieta siguiente: Primero, tomò un baño cali-

caliente, eñ pies, y piernas: Luego, principiando desde las seis de la mañana, hasta las once de la noche, tomaba de hora y media, en hora y media, una vez de caldo, y otra vez, como tres jicaras pequeñas de un Theiforme, hecho con partes iguales de ojas de Agrimonia, Orozus, y Zarza de Honduras. Asi continuò los tres primeros dias; orinò copiosamente en todos ellos; y en el dia tercero, se le pusieron tres labativas de agua tibia con la distancia de un quarto de hora de labativa, à labativa: el vientre correspondiò moderadamente al beneficio de ellas: ya en este dia no tenia dolor ninguno; pero, no podia tolerar el hambre: por esto, en los tres dias siguientes dispuse la dieta en esta forma. A las seis de la mañana, tomaba cinco jicaras del Theiforme; à las ocho, un chocolate, con algun pan: à las once, otras cinco jicaras del Theiforme; à las tres, una sopa: à las siete, otras cinco jicaras del Theiforme, à las diez, un sopicaldo; al fin de estos ultimos tres dias;

recibiò otras tres labativas, con el mismo efecto.

OBSERVACION LXIII.

UNa Octogenaria, de temperamento colerico por el mes de Enero, fue insultada de un afecto de nervios; que procediò asi: Primeramente quedò privada de sentimiento; despues bolviò aturdida, y sin accion en el brazo siniestro. En este estado, tomò la bebida siguiente: onza y media de agua de flor de Tilia, unas veinte gotas de tintura de succino, media onza de Xarave de Peonìa, y Dragma y media de Agua theriacal compuesta, y cinco, ò seis granos de Piedra Besoar. Despues se untò la espina con azeyte violado bien caliente: con el mismo se le refregaban piernas, y pies, de quatro en quatro horas: en veinte y quatro horas, no tomò, sino dos caldos: y hora y media antes de cumplirse las veinte y quatro del insulto, tomò la misma porcìon de bebida. No repetiò el insulto: en

en su hora vino calentura: i esta permaneció igual por espacio de cinco dias: en estos, no tomò otro alimento, que una jicara del Theiforme muy ligero, con una cucharada de leche: la qual tomaba de dos horas y media, en dos horas y media. A los cinco dias, se le erisipelò la oreja derecha; se aumentò la calentura, y se inclinò al sueño demasiadamente. Se le hizo una sangria del tobillo: la sangria le calmò la calentura, apagò la erisipela, y la despertò. La sangria se repitiò en el dia sexto: desde el dia quinto, en cada dosis del Theiforme, se ponian tres cucharadas de leche, veinte granos de nacar preparado, y diez granos de succino: asi se siguiò hasta el dia once; en este dia se limpiò de calentura; moviò el brazo, y mano con libertad; y desapareciò enteramente la erisipela.

OBSERVACION LXIV.

VN Malthès, que venia en Corzo en una Nao Francesa; vino en tierra,

atacado de una calentura ardiente; con continuos dolores en la region natural, y cabeza, con vigilia continua, y las anſias correſpondientes. Sangròſe por tres vezes, con tolerancia; pero, con poco alivio. Le puſe à dieta de agua, y caldo: èl admitiò bien el agua, repugnò el caldo, diciendo, que en ſu tierra no ſe tomaba mas que agua. Concedìle la dieta de agua ſola. A los tres dias de beber agua fria à todas horas, y cada vez que queria; ſe ſoltò el vientre copioſamente, ſudò, vomitò coleras en abundancia, y ſe libertò de todos ſus accidentes: Entonces principiaba â tomar dos caldos en el dia, y algunos vaſos de agua: aſi ſiguiò dos dias mas: deſpues, tomò una Dragma de leche de tierra, la que ſolo produxo el efecto de entonarle un poco la fibra, lo que conocì baſtantemente por la mutacion de color en la lengua. Dile otra porcion de leche de tierra: con lo que acabò de reſtituir el color natural de la lengua, y el vientre ſe moviò un tanto.

NOTA.

LA dieta del Agua en este paciente, apagò enteramente fuegos extraños, que avian prendido en sus liquidos; pero como no guardò modo en la dieta, la copia de agua inundò el estomago, y sus cercanìas: esto le acarreò una laxitud de fibras, que no le dexaban practicar debidamente sus funciones: El testaceo de la leche de tierra, es el mejor desecante, que ha inventado el Arte: reabsorviendo en sì las humedades superfluas; quedaron los solidos enjutos, y à proporcion elasticos; se movieron con mas facilidad, ò agilidad; y las resultas del mejor circulo se conocieron en lo mas acendrado de las filtraciones de las glandulas de la lengua.

OBSERVACION LXV.

VN Joven, de temperamento colerico; contraxo unas purgaciones de garabatillo, y con ellas calentura: era es-

to por el mes de Mayo. Tres quartillos de agua ſerenada, al ſer de dia; otra tanta, à las diez del dia; otra tanta, à la una del dia; otra tanta, à las cinco de la tarde; otra tanta, à las nueve de la noche. Alimento ninguno: aſi eſtuvo tres dias: en ellos no dexò de ſudar: quedò ſin calentura: ſin purgaciones; alegre, y nutrido.

OBSERVACION LXVI.

VN Joven, colerico: en Primavera; grande peſadèz de cabeza, calentura; frequentes orripilaciones. Baño de agua moderadamente caliente en la cabeza; ſudò veinte horas, y ſe libertò de todo.

OBSERVACION LXVII.

DOn Hermenegildo Ruiz: padecia un dolor de clavo; que por ſu terquedad, obligò à practicar una conſulta Medica: El Medico Originario, con baſtantes fundamentos ſe inclinaba à un cauterio

uterio potencial en la cervìz: no me opuse al remedio; pero entre tanto; propuse, que se le pusiessen al Enfermo unas labativas de agua, conforme se sacaba del pozo: El Medico Originario, no podia persuadirse, à que el agua, q̃ no passaba de los ultimos intestinos, pudiesse aliviar de un dolor, que estaba radicado en la parte mas alta del cuerpo: El Enfermo no se detuvo à estas dificultades: se puso una labativa de agua del pozo: y el dolor cessò hasta oy: que avràn passado cerca de tres años.

OBSERVACION LXVIII.

EL Sargento mayor de la Plaza, de mas de cinquenta años; de temperamento sanguineo melancolico, y muy gruesso; achacoso de la Gota; por el Otoño desapareciò de los pies; y sentia grande fatiga en la respiracion: por espacio de cinco dias, no tomò otro alimento, que una tasa de agua miel templada de dos horas y media, en dos horas y media: entre

tre tanto algunas labativas de agua, con que deponìa bien de vientre, al quinto dia una ſangria de tobillo; otra al dia ſexto: en eſte dia ſe alimentaba con algunos caldos. Aſi convaleciò.

NOTA:

LA conſtitucion de eſte Enfermo, no permitia el uſo de la ſangria en el principio: porque el dominio del acido eſpontaneo alcanzaba haſta el ſyſthema eſpirituoſo. El purgante, no ſe podia practicar, por miedo de la turgencia, y falta de elaſticidad en el ſolido: el vomitivo era el unico recurſo; pero el caſo eſtaba de mala condicion, para aventurarſe â un remedio, que no traeria mas que eſcandalos, ſino producia todo el bien que avia que deſear. La dieta de agua miel, y el uſo de las labativas, hicieron deſaparecer el cumulo de materiales, que ſe hoſpedaban en primeras vias. Como entre tanto, faltaba à las glandulas nutritivas la

debida tencion; que presta el uso de los alimentos, el systhema de vasos sanguineos retenia mas peso, que èl podia sobstener; por esto le sangramos en el dia quinto, y sexto. Con las quales evaquaciones se restituyò al todo de la machina el debido equilibrio.

OBSERVACION LXIX.

UN Colegial de este Seminario; en el Estìo, fue insultado de una colica pictonum con convulsion universal de todos sus mienbros: La fuerza del insulto no le permitia ni finalizar las palabras, ni permanecer un instante en una determinada situacion. Rocièle por todo el cuerpo, como dos cantaros de agua; y calmò lo convulsivo: si alguna otra vez, se resentia en una, ò otra parte, èl mismo gritaba porque le rociassen el agua: la qual luego que caìa sobre el miembro convelido, desvanecia la convulsion, como por encanto. Antes de un quarto de hora, ya es-

estaba tranquilo del todo, y pudo sangrarse; para precaver la reversion.

OBSERVACION LXX.

DOn Pedro de Hoyos y Anaya; Presbytero de Theba; antes de los treinta años, padeciò una prolixa obstrucion de vientre: corrian ocho, ò mas dias, sin poderse proveer de vientre: y esto nunca, sin ayudas. Consultòme su padecer y por mi dictamen estuvo tomando por espacio de treinta dias, dos quartillos de agua caliente, todas las mañanas. El modo era este: luego que se levantaba, tomaba, un quartillo; y passado un quarto de hora, tomaba otro quartillo. No se desayunaba hasta que passassen tres horas de aver tomado el agua. Esta dieta fue su total remedio. Al cabo de seis meses, recayò en el mismo padecer; añadiendose â la obstrucion la calentura. Resolvi, que se pusiesse à la dieta siguiente. Como à las siete de la mañana tres tazas de agua

caliente ; à las diez del dia ; un caldo ; à las doze, otras tres tazas de agua caliente ; à las dos y media , otro caldo ; à las cinco de la tarde , otras tres tazas de agua caliente ; à las ocho de la noche , un caldo : quatro dias sufriò esta dieta : el vientre principiò à moverse por si mismo. Al quarto dia , se hallaba limpio de calentura , pero debil , tomaba algun alimento à la hora del segundo caldo; y asi continuò por quince dias : en los que quedò enteramente desobstruido , con buen apetito ; y empezò à nutrirse , y asi prosigue , despues de siete, o ocho años.

MEMORIAS

DE ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE LAS VIRTUDES DE EL

KERMES MINERAL,

PRESENTADAS A LA ACADEMIA DE CIENCIAS NATURALES, y Buenas Letras de Malaga, en el dia nueve de Febrero de 1758.

POR

D. MANUEL FERNANDEZ BAREA.

D. O. M.



L DOCT. D. MANUEL Gutierrez, en ſu Libro intitulado: *Idioma de la Naturaleza*, deſpues de referir la compoſicion, û operacion de la Tintura ſeca de Antimonio, tan recomendada de los mejores Chimicos proſigue en eſtos terminos: *Y ſolo con eſte medicamento, un poco mas elaborado, tiene el Medico uno de aquellos remedios grandes, que lo ſacarân airòſo en los mayores aprietos, ſacando à los Enfermos de las fauces de la muerte: pero como no es razon darlo todo maſcado, los aplicados daràn con la preparacion.* Haſta aqui el Doct. Gutierrez. Y deſde aqui ningun Chimico debe dudar, que eſta Tintura ſeca de Antimonio, de que habla eſte Doctor, como èl miſmo ſupone, nada otra coſa es, que un puriſsimo Azufre de Eſtibio: con que con poca meditacion ſe

puede conocer, que la mayor depuracion de este remedio, en que consiste la insinuacion enigmatica del Doct. Gutierez, debe ser precisamente este mismissimo Azufre de Antimonio, ò mas fixo, ò mas dividido.

No es mi animo apropriarme el hallazgo de este Ente Chimico; verdad es, que lo he procurado con instancia: lo que puedo, y debo enũciar por el bien pùblico, es, la sèrie de algunos sucessos felices, conseguidos sensiblemente à la suave eficacia de una Tintura seca de Antimonio, mucho mas depurada, que la ordinaria. Si esta està en el mismo grado de depuracion, ò perfeccion, que la sublìme de el Doct. Gutierrez, esto no podrè yo adivinar: pero puedo desde luego afirmar, que tal como yo la anuncio, la usaron, y celebraron con particular satisfaccion, Glauvero, Poterio, y el clarissimo Friderico Hoffman.

Es esta aquella Tintura, que Glauvero usaba, con el nombre de *Azufre purgante Vniversal*; el famoso Chimico Alemàn Cardilucio, con el nombre de *Centaura Mineral*;

los Inglèſes la disfrazaron mucho tiempo con la maſcara de los Polvos de *Ruſſelio*; en Francia tambien ſe ocultò mucho tiempo baxo del nombre de *Polvos de el Hermano Cartujo*: haſta que el Cirujano *Mr. Laligerie* principiò à uſarlo con el nombre de Kermes, ò Alkermes Mineral. Con eſte nombre vino à Eſpaña eſta eſpecialiſsima Tintura ſeca de Eſtibio, mui ſuperior à la ordinaria; y que ſi no es la miſma, que el Doct. Gutierrez oculta, y panegyriza, ſe le parece mucho en los efectos.

Nueſtra Pharmacopea Matritenſe, que es el primer Libro Eſpañol, donde ſe encuentra eſte nombre, indica abſolutamente la anchuroſa esfera de actividad de eſte gran remedio. Pero el que deſee ſaber con toda claridad, y diſtincion, las virtudes de el Kermes Mineral, lo podrà conſeguir, leyendo à el clariſsimo Friderico Hoffman, en ſus Notas à Poterio: y ſi quiere inſtruirſe con mas particularidad, podrà leer el Tratado de Antimonio en la Materia Medica de Mr. Geffroy: y ſi deſeare apurar mas eſta materia,

teria, lisonjeandose de encontrar razones congruentes de el modo Physico-Mechanico, con que este Remedio obra sus marabillosos efectos, podrà encontrar bellas semillas en una dissertacion, que el Sr. Hoffman trae en los Suplementos à sus Obras, sobre este mismo assumpto.

Por lo que à mi toca, yo voi à presentar mis Observaciones, sobre las virtudes de este Remedio: en esto no guardarè otro orden, que el mismo con que las tengo apuntadas: y para mayor exactitud, las copiarè con los mismos terminos, y frases, con que las escribia en mi Libro de Memorias. Yo me impongo esta sujecion, temeroso de que algun retoque de cultura desfigure la imagen, que dibuxò la Naturaleza, cuyos ècos deben ser el Oraculo de nuestro Aprisco.

I. OBSERVACION.

UN Lactante, hijo del Cirujano Mayor de el Regimiento de Toledo, D. Francisco de la Peña, padecia, en

la temporada de los Terremotos, una calentura ardiente, con molestissima tòz, y estertor. A esta sazon, padecian lo mismo muchos Parvulos, y morian los mas; pero este Niño curò, tomando, en cada quatro horas, la porcion siguiente de Polvos: Diez granos de Madre de Perla, tres granos de Piedra Bezar, y la quinta parte de un grano de Kermes Mineral. Con este remedio vomitò, hizo de vientre, y sanò brevissimamente.

II.

UNa Niña, como de seis meses, padecia una fluxion copiosa, y dolorosa à los ojos. Curò en cinco dias, tomando en cada uno la siguiente porcion de Polvos: Seis Granos de Ojos de Cangrejo, la sexta parte de un Grano de el Kermes Mineral, y un Grano de succino.

III.

UN Eclesiastico Joven, y de fibra laxa, se libertò de una Rixa, tomando

Y por

por tres veces la ſiguiente porcion de polvos: Doze granos del Nacar preparado; quatro granos del Succino, y medio grano del Kermes. Movieronſele copioſamente el vientre, y la ſalivacion.

IV.

OTra Señora, del miſmo temperamento, ſe libertò de otra Rixa, con el uſo del miſmo remedio.

V.

UNa Señora Joven, y de temperamento ſanguineo, à cauſa de alguna deſdicha, contraxo grande peſadez de cuerpo: no podia andar ſin canſancio, y fatiga en la reſpiracion; no podia llevar bien las ſangrias; y tomò nueve pildoras, cada una compueſta de las cantidades ſiguientes: Quatro granos de el Extracto de la radiz de la Filipendula, grano y medio de la piedra Bezar, y la tercera parte de un grano del Kermes Mineral. Tomòlas en tres dias, tres en cada uno: Una, una hora an-

tes del desayuño: otra, una hora antes de la comida; y otra, una hora antes de la cena. Con esto se hallò enteramente agil, al fin de los tres dias.

VI.

OTra Señora, de mas de cinquenta años, de temperamento colerico, padecìa un fluxo dysenterico mui ardiente: curò con la misma brevedad, tomando en la misma forma otras nueve pildoras, compuesta cada una en la forma siguiente: Quatro granos del Extracto de Orozus, grano y medio de la Piedra Bezar, y la tercera parte de un grano del Kermes.

VII.

UNa Matrona, como de quarenta años, embarazada como de dos meses, padeciò una especie de Catarro sufocativo, complicado con un dolor de clavo, que le repetìa todos los dias à una misma hora. Evaquòse del brazo por dos veces; pero no se aliviaba, ni de lo uno, ni de lo

otro. Tomò, de quatro en quatro horas, media Dragma de los polvos Bezoardicos absorventes del Doct. Zapata, con un grano del Kermes mineral, y en las intermedias tomaba caldos: à las tres tòmas se moviò el vientre, con dos copiosas deposiciones: con este beneficio faltò el dolor de clavo: quedòle el Catarro; y se manifestò dolorosa escoriacion en la via de las aguas. Entonces tomò, por quatro dias seguidos, à tarde, y mañana, medio quartillo de la Tisana siguiente: Dos puñados de hojas de Malvas, lo mismo de hojas de Escabiosa, un puñado de flores cordiales, otro puñado de Yedra terrestre, media onza de Ragaliza, y seis frutos de Alkekenjos: hagase Tisana en cantidad de dos libras. Con el uso de este medicamento se aliviò del Catarro: y principiò à tomar, por dos, ò tres dias, à la hora del sueño, y en ayunas, una pildora, en la forma siguiente: Un grano del Kermes Mineral, quatro gotas del Balsamo de copaiva; y hagase una pildora S. A. Con el uso de estas pildoras

volviò à moverse suavemente el vientre, y curò perfectamente de el Catarro.

VIII.

DOs Parvulitas como de tres años, la una, hija de D. Ignacio Godoy, la otra, hija de D. Augustin Blayk, curaron brevemente de una Terciana continua, tomādo, de seis en seis horas, por espacio de tres dias medio grano del Kermes, con algun polvo de Cangrejo. Una, y otra lograron conferente evaquacion por el vientre.

IX.

UNa Soltera, como de treinta años, padecìa dolor en el pecho, que le afligìa, sin cessar, hacìa un mes. En vano avia practicado su Medico muchos medicamentos. Curò enteramente, tomando por tres dias, à tarde, y mañana, un grano de Kermes Mineral, tres granos de piedra Bezoar, doze granos de los polvos de la raìz de la Filipendula, y seis granos del Cinabrio nativo.

UN Parvulito como de treze meses, hijo del Consul de Inglaterra, fue acometido de una ardiente calentura, con obstruccion de vientre, Pulmonìa bastarda, y considerable postració de fuerzas. Primeramente se le pusieron quatro Sanguijuelas, dos en cada tobillo: immediatamente tomò la tercera parte de un grano de Kermes: con èl hizo dos vomitos copiosos de colera vitelina, y una deposicion de vientre.

Con este beneficio cessò la fatiga de la respiracion, y se animò à tomar el pecho. En este estado, tomaba de rato en rato, una cucharadita de la mixtura siguiente: Dos onzas de agua de Torongil, media onza de Xarave de Yerba Buena, y un poco del Nacar preparado. Con esto convaleciò.

XI.

DOn Juan Hermoso, Medico de los primeros de esta Ciudad, como de cinquenta años, y de temperamento flematico, fuè insultado de una calentura maligna de coagulacion. Despues de hacer-

le

le dos pequeñas ſangrias de tobillo; de acu-erdo de los mui expertos Practicos Medi-cos D. Nicolàs Rejano, y D. Juan de Fi-gueroa, y aun de D. Joſeph Garcia, deſ-pues de havernos encomendado â los Veji-gatorios; le adminiſtramos de quatro en quatro horas, por eſpacio de dos dias, la tercera parte de un grano del Kermes, con tres granos de piedra Bezar y medio eſcru-pulo de el Arcano duplicado, con eſte au-xilio logrò ſudar, deponer de vientre, y copioſas porciones de orina; con cuyo be-neficio ſe remitieron conſiderable mente todos los ſymptomas de malignidad, y ſe pudo perfeccionar la curacion con el metho-do mas ſencillo.

XII.

POr el miſmo tiempo, el P. Preſentado Fr. Domiugo de Caſtilla, Religioſo Dominicano, de temperamento ſangui-neo colerico, fue inſultado de otra calentura maligna de coagulacion, ſe le hicieron dos ſangrias talares; deſpues tomò una porcion

de

de los Polvos ; compuestos de doze granos de Arcano duplicado, la tercera parte de un grano de Kermes, y tres granos de Piedra Bezar. Correspondiò la Naturaleza con seis deposiciones de vientre ; tres de material negro, y tres de material verde obscuro. Entonces prosiguiò tomando, de seis en seis horas, otras quatro tòmas de Polvos ; compuesta cada una de quinze granos de Asta de Ciervo Philosophico, la tercera parte de un grano de Kermes, y tres granos de la piedra Bezar. Con lo qual se acabò de purificar al quinto.

XIII.

POr el mismo tiempo, D. Francisco Ordoñez, de edad de quarenta y nueve años, de temperamento sanguineo-melancòlico ; despues de restituido de un grave insulto, en que fue necessario sangrarle quatro veces, y purgarle tres ; por una grave fraccion de la debida dieta, cayò en una semi Terciana, con delirio, sudores, ansias, inflacion de vientre, y sed clamo-

sa.

ſa. El Doct. D. Diego Zerdan, y el famoſo Cirujano D. Franciſco de la Peña, convinieron en que unicamente ſe podia fiar el alivio à un remedio, que tuviera las virtudes, que yo me prometia del Kermes: y el Cirujano Peña revalidò la propueſta, diciendo, que èl no tenia practica de tal remedio; pero que no podia negar, que ſu pequeñito hijo vivia por la virtud de eſte Medicamento.

Con eſta ſalva, usò el Paciente de el Kermes, en la manera ſiguiente: Dozo granos del Arcano duplicado, tercera parte de un grano del Kermes, tres granos de Piedra Bèzoar. Repitiò eſta dòſis quatro, ò cinco veces, en el curſo de treinta horas: en cuyo eſpacio curò enteramente de la ſemi-Terciana: quedando unicamente con los reatos del mal habito, contrahido por los deſordenes de la dieta antecedente, de la que huviera curado, à no graduarſe por nuevos motivos.

XIV.

VNa Parvulita, hija de D. Juan Cocles,

como de tres años, por el Estìo, padecia una semi-Terciana, complicada con dolor de lado. Solia ser insultada de la accession tres veces en el dia. El Medico Originario estuvo en rigorosa expectacion hasta el quarto dia, temeroso principalmente de la total pereza de vientre en todo este tiempo. En el dia quarto, yà principiaban las accessiones con movimientos convulsivos: en este estado se dudaba mucho sobre el punto del evaquaciones, à causa de la debilidad, que manifestaban los pulsos. Tomò dos tercias partes de un grano del Kermes Mineral, con algunos granos de Piedra Bezoar: y este remedio manifestò los pulsos, y detuvo la proxima accession; con cuyo beneficio pudo sangrarse hasta quarta sangria; y repitiendo assimismo el uso del mismo remedio, todo el mal terminò felizmente, en el espacio de tres dias, por camara, y orina.

XV.

DOn Vicente de Ubeda, Musico de

 esta

esta Cathedral, sugeto mui padecido de el estomago, tanto por su temperamento, como por su exercicio de tocar instrumentos de boca; despues de algunos excessos en la dieta, padeciò por el Estìo una desenfrenada Dysenteria, que le puso en el ultimo instante. Nada le havia aprovechado. Tomò tres veces en el dia una pildora, compuesta de ocho granos de el Extracto de Tormentilla, una tercera parte de un grano del Kermes, y unos granos del polvo de Carabe. Continuò tres, ò quatro dias con este remedio, y desde la primera pildora experimentò ventajosissimos alivios. El convaleciò, al beneficio de este remedio: es verdad que tambien le aprovecharon algunas labativas de Leche, y Cebo de riñon de Carnero, y un estomaticon, hecho con la triaca, y el balsamo de Copaiva.

XVI.

UNa buena Vieja curò del mismo accidente, usando de las mismas pil-

ras, y de las mismas labativas.

XVII.

UNa Jovencita como de quince años, de temperamento flematico salado, padecìa un fluxo de vientre de muchos dias, con tòz frequente, y copiosas excreaciones de flema. Estaba, demàs de esto, mui delgada, y sin apetencia á la comida. Tomò à tarde, y mañana, por espacio de diez dias, una pildora compuesta con la tercera parte de un grano de Kermes, y tres gotas del balsamo de Copaiva. Corrigiosele enteramente el vientre, principiò à tomar gusto à la comida, y la tòz se remediò en mucha parte. Entonces continuò tomando por cinco noches, al tiempo de recogerse, una pildora, compuesta unicamente de la tercera parte de un grano del Kermes, y un poco de Azucar; con lo que se desvaneciò enteramente la tòz.

XVIII.

LA Señora VVitemberg; viuda de el Brigadier Mendieta, fue curada promtamente de una Dysenteria Estival con el uso del Kermes, unido à la Confeccion de Jacintos.

XIX.

UN Campesino como de quarenta años; fue restablecido de una Perlesìa en el brazo izquierdo, tomando despues de un vomitivo, por seis dias continuos, dos pildoras en el dia, compuestas en el modo siguiente: Ocho granos de la radiz de la Filipendula, tres granos de la Piedra Bezar, seis granos del Sinabrio nativo purificado, y medio grano del Kermes Mineral.

XX.

UNa Parvulita, hija de D. Geronymo Carrasco, fue curada en el Estìo de una Catarral ardiente, tomando, en el discurso de dos dias, dos granos del Kermes Mineral, repartidos en seis tòmas,

mexclados con abſorventes. Libròſe por camara, y vomito.

XXI.

EL Marquès de Valde-Sevilla, nueſtro Iluſtriſsimo Paiſano, de mas de ſeſenta años, de temperamento ſanguineo, en el Eſtìo bebiò agua à deshora, y ſe preſentò al ayre colado: à poco tiempo ſintiò floxedad en la pierna izquierda: poco deſpues ſe le precipitò el vientre, y â pocas horas ſe hallò paralytico. De acuerdo con nueſtro dignìſsimo Preſidente, tomò, en primera inſtancia, el Kermes, con la Coufeccion de Jacintos; y eſte medicamento aquietò el fluxo de vientre. Luego que ſe recobrò, ſe le hicieron tres pequeñas ſangrias talares, en el eſpacio de tres dias. Deſpues ſe preparò con el Arcano duplicado, y algun tanto del Kermes. Preparado, tomò una Tiſana laxante, que moviò el vientre lo que ſe deſeaba. Evaquado, volviò à tomar el Kermes, con el polvo de la raiz de la Filipendula, la Piedra

Be-

Bezàr; y el Cinabrio. Este medicamento le movìa suavemente el vientre; y à los quatro dias de su uso moviò la mano: despues moviò la pierna: à los seis dias yà se passeaba sin baston. Quando se viò tan aliviado, se creyò enteramente bueno: y quedò encomendado al buen regimen,

XXII,

LA Señora Cottrina, Muger de D. Joseph VVitemberg, à los siete meses de un embarazo, respirò ayres humedos, y practicò algunos errores en la dieta. Siguieronsele dolores de vientre, inapetencia, vomitos, y diarrea. Curò prontamente de todo, tomando de seis en seis horas, la tercera parte de un grano de Kermes, doze grano de Confeccion de Jacintos, seis granos de Succino blanco, y dos granos de Azeyte essencial de Nuez de especia. Aliviòse à la primera toma; pero tomò hasta seis.

XXIII,

DON

DON Juan Quartero, de temperamento flematico-sanguineo, en el Estìo fue insultado de una quotidiana continua. Sangròse una vez de tobillo, y despues usò del Kermes, tomando, de seis en seis horas, la tercera parte de un grano, con veinte, ò treinta granos de Madre de Perla, y tres granos de la Piedra Bezar: desde la primera tòma se conociò castigada la calentura; que ultimamente se desvaneciò al dia quarto.

XXIV.

UNA Joven, de temperamento melancolico, que padecia frequentes dolores en el corazon, con elevacion, y convulsion en toda su region, curò, usando por algunos dias de los polvos siguientes: Veinte granos de la Madre de Perla preparada, tres granos de la Piedra Bezar, seis granos de los polvos de la radiz de Filipendula, ocho granos del Cinabrio nativo purificado, y la tercera parte de un grano del kermes Mineral. Tomaba esta

dòſis tres veces en el dia: una; una hora antes del deſayuno: otra, una hora antes de la comida; y otra, una hora antes de la cena.

XXV.

COn el miſmo remedio curò una Monja, que era moleſtada con frequencia de inſultos epilepticos ſufocativos.

XXVI.

EL Ingeniero D. Franciſco Taramàs, de temperamento melancolico, deſpues de largos, y eſpiritualiſsimos trabajos en el Calculo, fue inſultado de un afecto convulſivo à los ojos. El no veìa los objetos, ſino en una figura irregular: ordinariamente los veìa quadrilongos. Procurè corroborarle con una mixtura antiepilectica, para ſangrarle immediatamente; lo que en efecto practiquè, y logrò algunos alivios con dos ſangrias: deſpues usò del Kermes con el polvo de la raiz de

Filipendula, y algun otro absorvente; con cuyo beneficio fue sucessivamente alivianandose, de modo, que en seis dias quedò con su vista natural. Entonces se purgò; y despues de la purga, para mayor seguridad, usò algunos dias del mismo Kermes, y permanece enteramente restablecido.

XXVII

DOn Christoval de Castilla, Prebytero, de edad de sesenta años, acaba de restablecerse de una Perlesìa en la lengua, usando del mismo remedio, con aprobacion de nuestro Presidente; bien, que le aprovecharon una buena cucharada de Agua del Carmen, que tomò en el mismo insulto, y los enjuagues del zumo de la Salvia, y con el agua de Romero.

XXVIII.

DOn Thomàs Til, Dignidad de esta Santa Iglesia, el Comandante de Ingenieros D. Joseph Muñoz, y algunas

gunas otras perſonas, à quienes aſsiſtiamos; ò juntos, ò ſeparadamente, nueſtro Preſidente, y nueſtro Academico D. Juau de Figueroa han ſentido ventajoſiſsimos alivios en laxitudes de nervios, con el uſo del Kermes, agregado à el Extracto de la Filipendula, y à uno, ù otro abſorvente.

XXIX.

DOn Pablo Quarteraro, Conſul de Napoles, de edad abanzada, fue inſultado de una fuerte Hemiplegia, en el año paſſado de cinquenta, y ocho, y fue reſtablecido enteramente, tomando, por eſpacio de treinta dias, una pildora, compueſta de tres granos del Extracto de la Filipendula; ocho panes de Oro, medio grano del Kermes Mineral: ayudandole à el miſmo tiempo con una bebidilla, que tomaba en dias alternados, compueſta de dos onzas de la influſſion de la flor de Tilia, media dragma del Elixir de ſenectud, y un poco de Almivar capital.

XXX.

UNA Parvulita, hija de D. Basilio Martinez, Caballero del Orden de Calatrava, en el Estìo fue insultada de una Dysenteria, que le puso en las cercanias de la muerte, y abandonada de algunos Professores. En este estado, con dictamen de mi Compañero D. Juan Domingo Hermoso, tomò una quinta parte de un grano de Kermes Mineral: à poco rato hizo un vomito, y principiò à convalecer.

XXXI.

LA Muger del actual Alguacil Mayor de Alcabalas, carnosa obesa en el Invierno, despues de un parto, sin causa manifiesta, se puso con hinchazon de vientre, y piernas, acalenturada, mui fatigosa, y grande pesadez de todo el cuerpo: tomò una pildora con dos granos del Kermes Mineral: hizo quatro, ò cinco copiosas deposiciones de flema, y colera por vomito: con lo que se deshinchò el vientre, se deshincharon en gran parte

las piernas; quedò agil; y aunque se aumentò algo la calentura, tomando despues de quatro horas una emulsion con absorventes, y nitrados. Calmò todo, y prosiguiò con felicidad su puerperio.

XXXII.

DOn Pedro Dominguez, de mas de quarenta años, de temperamento limphatico, padecìa, por espacio de dos años, de una especie de vertigo continuo, que le obligaba à no poderse mover sin el arrimo de un bastòn. Al cabo de este tiempo me encontrò en la Calle de Granada; y haviendome contado la historia de su padecer, lo introduxe en la Botica de D. Pedro de Castro, uno de los mas cuidadosos, y mejores Boticarios de estos contornos. Hicele disponer diez y nueve pildoras, compuestas cada una de un medio grano del Kermes, dos granos del Extracto de la Filipendula, una gota del Aceite essencial del Succino: ordenèle, que tomasse una pildora cada dia, en

ayunas. Con el uſo de eſte remedio quedò enteramente bueno, y no le ha repetido deſpues de dos años, que han corrido haſta aora.

Finalmente, el principal uſo, que yo hago del Kermes, y quando mas lo neceſsito en mi pràctica, es, en aquellos caſos, en que, debilitado el enfermo, neceſsita al miſmo tiempo de evaquarſe indiferentemente de todas regiones. Eſtos ſon los ſuceſſos, en que yo debo al Kermes las mayores ſatisfacciones; pues en tales circunſtancias, adminiſtrando dos, ò tres granos, repartidos en ciertos momentos, me ha facilitado la curacion de algunas enfermedades, que ſin eſte ſocorro, terminarian en la muerte.

Porque muchos Profeſſores carecen de la noticia de los diſtintos uſos que tiene eſte Remedio, à cauſa de que el Author en quien mas bien pueden inſtruirſe, no eſtâ en manos de todos; creo hacer algun ſervicio al pùblico, copiando aqui, tanto el particular methodo de hacer eſte Re-

me-

medio; en la forma, que yo le uso, como tambien el cathalogo de sus virtudes, segun se lee en el Sr. Geffroy; de cuya instruccion me reconozco deudor, tanto en este, como en otros muchos particulares.

Methodo de hacer el Kermes Mineral, y memoria de sus usos, segun el insigne Geffroy, en la parte 1. de su Materia Medica, fol. mih. 226.

Sulphur auratum, quod hodie usitatissimum est sub nomine Kermes Mineralis, aut Pulveris Fratis Carthusiani, fit decoquendo Antimonij in minuta frustula contusi lib. 4. Liquaminis Nitri fixi lib. 1. Aquæ pluvialis lib. 8. bulliant per horas duas. Decoctum, adhuc bulliens per chartam bibulam transcoletur, & in loco remoto reponatur per 24. horas, donec pluvis croceus subsidens, vasis fundum petierit, & liquor limpidus appareat. Inclinato vase, hic liquor sensim effundatur; & pulvis subsidens in charta bibula reponitur pluribus aquæ tepentis affusionibus; ab omni sale spolietur. Tandem super exsicatum pul-

pulverem ſpiritus ardens vini bis terve accenditur, ad nncias iiij, & pulvis demum ritè exſiccetur, & ſervetur ad uſum.

DISSERTACION SOBRE LA SANGRIA,

PRESENTADA A LA

ACADEMIA DE CIENCIAS NATURALES; Y BUENAS LETRAS DE MALAGA, EN EL DIA 15. DE NOVIEMBRE DE 1758.

POR

D. MANUEL FERNANDEZ BAREA.



ISSERTAR SEñORES, de la Sangria, es dissertar de la mitad de la Medicina. Es la Sangria el gran remedio de el Arte: es el unico remedio cierto. La Quina, el Mercurio, el Làudano, suelen mil veces no producir los efectos à que se dirigen: la Sangria siempre es efectiva: rota la vena obedece toda la sangre: toda la sangre del cuerpo saldrà por la cissura, si el Artifice lo permite. Sobre ser remedio cierto, es la Sangria remedio facil: sin que el Paciente contribuya en algo, se puede practicar este remedio. Sobre ser la Sangria remedio cierto, y facil, es tambien remedio prompto: hace la Sangria en un minuto lo que la abstinencia, su unica Vicaria, no puede cumplir en muchas horas.

Estas tres apreciabilissimas circunstancias en que la Sangria hace tan conocidas

ventajas à todos los demàs remedios, han ſido ſiempre mui alhagueñas à los Profeſſores. En todos los ſiglos, y en todas las partes del Mundo huvò ſiempre Medicos, que ſe agradaron, ſobre manera, de un remedio de tales circunſtancias. Eſta agradable idèa del remedio los induxo inſenſiblemente à una criminal frequencia: y las fatales reſultas de eſte exceſſo excitaron en algunos Profeſſores un delinquente horror contra eſte miſmo remedio.

El primero, que pùblica, y famoſamente declamò contra la Sangria fue Eraſiſtrato; y el primero que pùblica, y famoſamente declamò contra Eraſiſtrato fue Galeno: por eſto, aunque deſpues, en diſtintos tiempos han ſucedido pùblicos, y famoſos Partidarios, yà à favor, yà en contra de la Sangria, los unos ſiempre ſe han llamado Eraſiſtrateos, y los otros ſiempre ſe han llamado Galenicos.

O las experiencias, ò el luxo de contemporizar, de que cada dia ſe và contagiando mas, y mas el linage hu-

mano, ò todo junto, han hecho, que en nueſtro ſiglo ſe vea ya diſsipado enteramente el partido de los Eraſiſtrateos: y ſi podemos hablar aſsi, reformado en mucha parte el Partido de los Galenicos; con todo, el Vulgo ſiempre declama contra el frequente uſo de las Sangrias: y aun en los Gavinetes de las perſonas mas sèrias ſe ſuele excitar muchas veces la intereſante duda, ſobre ſi la ſangria es remedio intruſo en el Arte; ò ſi es realmente indicado por la Naturaleza? A la verdad, ſi el aſſumpto ſe conferencia de poder à poder entre perſonas inſtruìdas, y de mucho entendimiento; pero que carecen de la unciòn de Naturaliſtas; las razones por uno, y otro Partido, ſeràn igualmente fuertes, y la reſolucion ſiempre dudoſa. Triſte ſuerte de los Profeſſores de Medicina, que acada paſſo ſe vèn obligados a tomar practico Partido en un aſſumpto intrinſecamente improbable! A cada paſſo ſe vèen preciſſados ò à practicar, ò à omitir la Sangria, teniendo à cada

paſſo

passo iguales razones para lo uno; que para lo otro; siendo tan considerables assi la execucion, como la omission de un remedio tan poderoso. Aunque el Medico no tuviera otro trabajo, que las frequentes ocasiones, en que se vè obligado à esforzar la vista intelectual entre las tinieblas de este Problèma, serìa acreedor â todo el honor que se le tributa.

Antes de introducirme en el centro de la Dissertacion, serà bien manifestar las razones de uno, y otro Partido, representadas por un Erasistrateo, y por un Galenico: và à hablar el Erasistrateo, y dice assi: Decidme (ò sangrientos Verdugos de la Naturaleza!) què ojeriza teneis contra la sangre humana? Si la cabeza duele, si el estomago se aquexa, si molesta la gota, si excede el frio, si es mucho el calor, si el sueño es mucho, si el sueño es menos, si hai sed, si se aborrece el agua, si el vientre procede con pereza, si se precipita, al punto mandais sangrar: un solo remedio serà bastante

à tantos, y tan distintos males? Es possible, que creais unico remedio de todas las enfermedades el debilitar al Enfermo, el quitarle, el derramarle la sangre? Vamos claros: Sois Ministros de la Naturaleza, ò mas bien haceis los oficios de la enfermedad? Possible es que ignoreis, que la vida del hombre està en la sangre? Que la sangre es el principio del calor, y del movimiento? Que sangreis al hombre sano, à el hombre en su mayor robustèz, vaya: este es un genero de insulto, que equivale al robo, que se le hace al rico; pero sangrar al enfermo! Al Enfermo, que se constituye tal por defecto de calor, y de movimiento! A este, à este le quitais la sangre, que es lo mismo que apurarle mas, y mas el calor, y el movimiento! Este es un genero de insulto, q̃ equivale al robo que se le hace al pobre: al robo, que se hace de el pan de cada dia; al robo que se hace del unico sustento, en que debe librar el insultado su precisso alimento, su vida: tal insulto cometeis quando sangrais al pobre Enfermo,

que

que apenas tiene valor para poder respirar? vosotros cometeis este insulto todos los dias: todos los dias sangrais al que no tiene calor para digerir una inflamacion del pulmòn, del costado, del higado, del cerebro. Tocais, y conoceis, que ya no tiene calor, que pueda digerir las flemas, que le sufocan: y, â este, â este le apurais mas, y mas el calor, quando mas, y mas le sangrais: ò inhumanidad, que solo puede compararse con el assasinato!

Trabaja el hombre toda su vida para adquirir el sustento: sustentase, para criar sangre, que le espiritualìze, que le dè vida: llega à enfermar, y en esse caso, quando mas necessìta de la actividad del auxilio de la sangre; entonces mas, y mas se la quitais: ò quanta insolencia fue necessaria en los primeros, que proyectaron tan cruel, tan barbaro remedio! Pero, ò quanto puede en nosotros la costumbre! Còmo con el frequente trato pierden su horror las acciones mas crueles! Ya os haveis familiarizado tanto con este genero da crueldad, que os es mas di-

ficil,

ficil, conceder al Enfermo un vaso de agua, un grano de uva, q̃ el sacrificarlo con seis, ù ocho Sangrias. Pero à fè, que por mas que la preocupacion, y falsas ilusiones os hayan cegado en este particular; y por mas que los Aulicos se hayan dexado seducir de vuestra frequente audacia, en el uso del barbaro remedio; no por esso haveis podido hacer callar â la Naturaleza, à vueltas de vuestro bien recibido homicido, manifiesta mil veces el horror, que le ocasionan tales Sanguinolentas scenas. Aquellas personas en que ella se halla dominante, ò por mayor simplicidad de la Maquina, ò por mayor sensibilidad de la fibra, no pueden presenciar una Sangria, sin sufrir, por el mismo hecho, un parentesis de la vida, un desmayo. Puede el mas horrible Spectro abatir al hombre, y consternale mas de lo que suele hacer la presencia de una sangria, en tales bien templadas personas! Direis con mucha satisfaccion, que tales Phenomenos son efectos de la colera. Mentìs: Què tiene que hacer la colera, que es un principio activo, con el desmayo,

que

que es un eclypſe total de lás acciones del viviente?

Pero deçidme ſegunda vez ; Sabeis de Eraſiſtrato? Sabeis ſu fama, ſu eſclarecida opinion en toda el Aſsia? Conoceisle por el primer Medico de ſu ſiglo? Pues no os conſta, que eſte famoſo Medico jamàs ſangraba à ſus Enfermos? No ſabeis del gran Helmoncio? podeis dudar, que èl fue tambien el mayor Medico de ſu ſiglo? No lo veis ſolicitado de los Principes, proclamado de los Pueblos, bendecido de los Pobres? No ha llegado à vueſtra noticia el pùblico deſafio, que eſte inſigne Profeſſor hizo à todos los Medicos de ſu ſiglo, retandolos à pùblicos experimentos, ſobre la ventaja de curar ſin Sangrias? Y no ſabeis, que ninguno tuvo tanta ſatisfaccion de eſte remedio, que ſe huviera atrevido à venir con Helmoncio à las manos de la Practica, por mas que interviniеſſe en ello un premio mui intereſante?

Podeis, acaſo; deſentenderos del merito de Franciſco Silvio de Leboè, y de

el

el de Thomàs Vvilis ? Huvo ēn ſu ſiglo Medicos tan famoſos ? Sus eſcritos no fueron bien recibidos en toda la Europa? Por ventura ſangraban eſtos feliciſsimos Practicos ? Thachenio , Gerardo Fiski, Philaleta, Pantaleòn , Stark uſaron de la ſangria en ſus curaciones ? Mr. Bourdelin , Proto Medico del Rey Chriſtianiſſimo , usò de la Sangria, ſi no que fueſſe en los inſultos apopleticos ? No practicaban lo miſmo el Tozzi , y nueſtro Eſpañol el Doctor Boix? Solano , nueſtro inſigne Eſpañol Solano, cuya feliciſsima practica puſo en eſpectacion , y ſolicitud à la Sociedad de Londres , ſangraba ſino rariſsima vez? Pues ahora, por què voſotros ſangrais; y por què ſangrais con tanta frequencia ? Preſumireis voſotros, pequeños Doctores de vueſtras Ciudades, preſumireis poder enmendar la practica de eſtos feliciſsimos Profeſſores , de eſtos grandes Maeſtros , cuya practica feliz, cuyos aciertos los hicieron tan diſtinguidos en ſus ſiglo , tan famoſos en los venideros?

deros ? Quereis ; acaso ; alegar tambien vuestras experiencias ? Pero vuestras experiencias , mal nacidas de una practica vaga , y forzada , que no ha hecho sino obscurecer vuestro caracter , y confundiros con el bajo vulgo de los Medicos , seràn comparables con las experiencias , que hicieron famosos , y de una distinguidissima authoridad à cada uno de estos Heroes ? No conoceis la grande diferencia , que hai entre vuestra practica, que obscurece , y confunde los hechos del Arte con los de la Naturaleza ; y la practica de los otros , en que se hacen sensibles el agradecimiento de la Naturaleza , y la fuga de la enfermedad ?

Por fin , vendreis à decir , que Hypocrates , este grandissimo Medico , sangraba : este serà vuestro ultimo refugio; pero refugio , que no os puede valer : lo primero ; porque Hypocrates sangraba unicamente en las grandes enfermedades; y vosotros sangrais en las pequeñas : sangrais a cada passo : por el mas leve motivo;

vò ; ò mas bien por el antojo. Lo segundo, que aunque Hypocrates sangraba, èl podia practicar impunemente este remedio. En su tiempo no havian venido al mundo Erasistrato, ni Helmoncio; pero despues que estos esclarecidissimos Medicos enseñaron el camino de curar sin el costosissimo remedio de la Sangria; què motivo teneis para no aprovecharos de la sanissima economìa de estos ultimos Professores? Si la Naturaleza se declara mas bien servida con la practica de Helmoncio, y demàs incruentos Ministros, que con la practica sanguinolenta de Hypocrates; haveis de abandonar los derechos de ella, por seguir à essotro antiguo Ministro? Vosotros servis à Hypocrates, ò à la Naturaleza? Derramareis sin necessidad la sangre de vuestros hermanos, por no desobedecer la letra de Hypocrates? Mas que mucho, si contra la letra de Hypocrates, contra los preceptos de Galeno, de Avicena, y aun contra las increpaciones de los mas templados

Mo-

Modernos, ſangrais, y mas ſangrais, ſin indicacion, ſin tiempo, ſin conocimiento, ſin eſpera, ſin recelo, y ſiempre ſangrais; pues de verdad, que llegarà el inſtante en que toda eſſa ſangre inculpablemente derramada, clame delante del Author de la Naturaleza, y esforzarà ſu juſta querella contra voſotros, que con el falſo titulo de Miniſtros de ella, profanais ſus oraculos con tan ſimulados homicidios.

Oigamos ahora al Galenico; èl dice aſsi: Nunca podrè admirar baſtantemente, que voſotros, ò Eraſiſtratèos, perſonas por otra parte tan exactas, que llegais à ſer ſuperſticioſos, hayais declarado tanta omiſsion por el generoſiſsimo remedio de la Sangria! Ni mueve vueſtra atencion la grandiſsima authoridad de los antiguos, que tanto apreciaron eſte ſocorridiſsimo remedio; ni os excita la miſma Naturaleza, que tantas veces manifieſta la neceſsidad de eſte auxilio! Os proponeis curar ſin el ſocorro de las ſan-

gria,

gria, hasta las mismas inflamaciones: creyendo obstinadamente, que la hambre: ò inedia podrà suplir sus veces, podrà cumplir sus efectos! Yo no os negarè, que la inedia, con el curso del tiempo pueda disminuir la sangre, y minorar las llenuras; pero podreis negarme vosotros la lentissima actividad de este medio? Podrà mui bien la abstinencia producir la sencible evaquacion de la sangre en seis dias, en quatro, en dos, en uno; pero, què havremos de hacer, quando la necessidad obliga à evaquar en el dia, en la hora, en el instante? Abandonarèmos la indicacion del Paciente à la remissa, paulatina, tardissima evaquacion de la abstinencia? En una precipitada instancia, serà prudencia emprehender un camino largo, dudoso, y lleno de peligros; quando se nos facilita un camino cierto, conocido, y seguro? Què horror pánico es este, que os obliga à quebrantar los derechos de la Naturaleza, contra sus mismas lecciones, contra sus

instruciones mismas ? La misma Naturaleza no os enseña cada dia la utilidad de este remedio ? Ella misma no intenta, no executa este genero de evaquacion muchissimas veces , y en muchissimos aparatos ? No observais , que en muchissimas ocasiones la Naturaleza esfuerza sus movimientos , hasta evaquarse de copiosas porciones de sangre , yâ por esta, yà por aquella vena ? No sucede assi en el bello sexo , à lo menos una vez en cada Luna ? No sucede lo mismo en las Matronas despues de cada parto ? En los Varones hyppocondriacos , no se observa muchas veces este mismo saludable esfuerzo de la Naturaleza ? Y si alguna vez la Naturaleza no puede cumplir estos conatos ; hai otro remedio , que mas segura , y prontamente impida un insulto que la Sangria ? No haveis leido en Galeno las inopinadas muertes , que sufrieron muchas Matronas Romanas , por haverse omitido en semejantes aparatos el gran remedio de la Sangria ? No haveis

veis leido; que la frequencia de tales desgracias hizo, que los mas rigidos Erasistrateos recurriessen precissados al uso de la lanceta? Es possible, que no exciten vuestra imaginacion tantos felices sucessos conseguidos sensiblemente, por medio de este gran remedio? El tabido de las Epidemias, la Famula de Margèo, el Sacerdote de la falsa Divinidad de Pergamo, y el mismo Galeno, no se libraron promptamente de grandes enfermedades con el beneficio de la Sangria? Los Libros no estàn llenos de semejantes experimentos? Mas què digo los Libros? Corred à los Hospitales, deteneos en las Plazas, circulad las Calles, y en todas partes encontrareis personas, que yà espiraban à la tortura de una angina, de un còlico convulsivo; y aun à algunos, que ya se contaban entre los muertos, en la tragedia de una Apoplexia? de todo encontrareis: preguntadles por què viven? y oireis à todos, que la Sangria fuè la tabla de su naufragio. Por el contrario, recorred vosotros el

triste Pantheòn de vuestros assistidos: ojeadle sepultura à sepultura: allì se enterrò el que no quisisteis sangrar, y le dexasteis morir de una fogocissima erisipela: en la otra parte yace el que, por no sangrase muriò à la violencia de un garrotillo; pero, para mayor confussion vuestra, leed solamente el Epitafio de aquella lapida de Bruxelas, tan respetable para vosotros: leedla, y hallareis, que debaxo de ella entrò, en lo mejor de su edad, vuestro gran Principe Helmoncio, por haver omitido neciamente sangrarle en un costado, q̃ se burlò de todos sus arcànos. No mas: hasta aqui los razonamientos de uno, y otro Partido; los principales fundamentos de unos, y otros Partidarios. Vosotros, señores, sois bastantemēte habiles para conocer, y distinguir el merito de cada uno de estos discursos: teneis bastante discernimiento, para no equivocar lo sòlido con lo aparente: vuestra perspicacia, capaz de arribar facilmente à las ultimas diferencias de las cosas, havrà ya fondeado los planes, sobre que forman sus reflexiones, tanto los Erasistra-
teos,

teos, como los Galenicos: por tanto, havreis notado mui bien donde se procede con solidèz, donde con sofisteria: quales pensamientos son sostenidos unicamente de una figura brillante: quales son amazados con las raices de la verdad logica; assi â vosotros es dado el reconciliar los dos Partidos, el traherlos, y ajustarlos à aquel virtuoso medio, que distando igualmeute de los estremos, caracteriza lo verosimil.

Por lo que à mi toca, entretanto que vosotros haceis esta sabia critica, y formais las mas justas comparaciones, para finalizar el juicio sobre una materia de tanta importancia; yo alabarè al Labrador, que en ciertas ocasiones tàle las Olivas, pòde las Vides, despampane los Rosales, despunte los Panes, y que sangre la viciosa Higuera; no assi al Labrador, q̃ indiscretamente, y en qualquiera tiempo tale, pòde, despunte, despampane, y sangre estos vejetables mismos: tampoco podrè aplaudir al que se atreva à talar los

Olmos, los Cypreſes, los Cedros, las Palmas; y ſiempre tendiè por perezoſo, inhabil, deſcuidado, cobarde, y mal Labrador, al que nunca ſe le alzan las manos para exercitar eſte genero de cultivo. Unos hombres, para conſervarſe ſanos, y para prolongar ſu vida, neceſsiſtan ſangrarſe muchas veces: algunos, algunas; otros, nunca; pero, à ninguno es ventajoſa la deſordenada frequencia de eſte remedio.

Generalmente hablando: En el aſſunto de evaquaciones, ſe debe comparar el Medico con el Piloto de una Nao: Aſsi como yerra miſerablemente el Piloto, que en una borraſca dexa perecer la Nao, por no arrojar al mar una conſiderable parte de la riqueza, que le podia ayudar à ſubſiſtir en adelante; aſsi yerra miſerablemente el Medico, que dexa perecer al enfermo, por no derramar parte de la ſangre, que podria ayudarle à convalecer en adelante. Pero, aſsi como ſiempre ſerà mas loable el Piloto, que pueda ſeguramente

en

en la borrafca libertar la Nao, ſin ſemejante diſpendio; aſsi ſiempre alabarèmos al Medico, que pueda ſeguramente libertar al enfermo en ſus trabajos, ſin el conſiderable coſto de las evaquaciones de ſangre.

Debemos advertir: Que aſsi como hai grande diferencia entre los Pilotos, tambien hai grande diferencia entre los Medicos. Los Pilotos de primer orden; quiero decir, aquellos Pilotos llenos de conocimientos practicos, y de deſtreza en el Arte de navegar, no eſtàn preciſſados à deſvalijar con tanta frequencia, como los Pilotos de ſegundo orden; eſto es, los menos dieſtros, y menos inſtruidos en los eſcollos de la navegacion. Los primeros pocas veces dudan de la altura en que ſe hallan: y ſiempre ſon mas habiles en armarſe contra los vientos contrarios; los ſegundos, dudan con mas frequencia los miſmos rumbos, que llevan, y no ſaben tanto del arte de defenderſe contra los temporales: aſsi eſtos tales procederàn

cuerdamente, si en la misma tormenta, en que los primeros ni alijan, ni deben alijar; ellos recompesan con este alivio de la carga, lo que les falta de destreza en su Arte.

Esto mismo debemos decir de los Medicos: Los Medicos de primer orden, llenos de conocimientos practicos, y dotados de aquella solerte perspicacia, que los hace distinguidos de el resto de los Professores; estos pueden, deben, y asi lo cumplen, no sangrar en muchisimas ocasiones, en que los otros Professores de menor alcance deben sangrar, y de hecho lo practican asi, si son dotados de prudencia; porque no teniendo estos todas las idèas physicas; todos los conocimientos de la Naturaleza, que los primeros, deben suplir estos defectos, con las prudentes cautelas, y cuerdas prevenciones de alijar un tanto el peso de la sangre con el gran remedio de la Sangria; que à la verdad, no siendo prodigio este genero de dispendio, los efectos no son de tanta consequencia,

comò quieren abultar los señores Erasistrateos.

Como creo, que la materia, que voi tocádo tenga algo de abstracto; yo quiero explicar mi concepto con un exemplo: Sea este un sucesso, que nos refiere Galeno en el libro de los Prognosticos, al cap. 13. Hallabase Galeno en Roma, y asistiendo à una numerosa junta de Medicos, que se interesaban en la salud de cierto enfermo, que en el quinto dia deliraba con grandes inquietudes, votaron todos los Medicos el gran remedio de la Sangria: pàreciòle à Galeno mui acertada la deliberacion; con todo, les dixo, que si querian prestar un poco de paciencia, verian que la misma Naturaleza celebraba esta evaquacion, abriendose puerta por la ventana derecha de la nariz En efecto, aquellos cuerdos Professores apreciaron el concejo de este insigne Medico, y a poco lograron, Galeno la satisfaccion de su prognostico, los Medicos expectadores su instruccion, y el enfermo la salud. Saliò la sangre por la puerta

prog-

prognosticada, hasta la cantidad de quatro libras y media: tal evaquacion intentada por la Naturaleza convenia, y aprovechò como tal, y quando llegò à los terminos de la tolerancia, el mismo Galeno impidiò pronta, y seguramente el excesso.

Ahora la aplicacion del exemplo à nuestra Doctrina: El Enfermo deliraba, y se arrojaba como para saltar desde la cama, en ademân de huir. preguntado por què hacia estos excessos? Respondia: Que veia bajar del techo una culebra roxa: èl estaba bastantemente robusto; y sobre todo esto, la enfermedad estaba en estado de crudeza: veis aqui, Señores, por què los Professores, que le asistian justissimamente ordenaban las evaquaciones de sangre: Serìa criminal imprudencia, que tales Medicos, limitados precissamente à las leyes comunes de el Arte, dexassen correr la Nao de aquel enfermo, por la gran borrasca de tales accidentes, sin quitarle parte del peso, que le ocasiionaba la sangre. Pero Galeno este sublime Medico,

este

este gran Piloto del Arte de curar, puede omitir esta sangria: Galeno vee mas que los otros, èl mira mas alto; su perspicacia se extiende mucho mas allà de las reglas ordinarias: èl observò, q̃ junto con estos accidentes, el costado derecho de la nariz, y la mexilla derecha de el enfermo estaban de un color sanguinolento; y que el mismo con impaciencia mordia con los dedos estas partes: como observaba estas cosas; y estas cosas le significaban la bonanza, que debia esperar de la proxima lluvia de sangre, que havia de salvar la Nao de el enfermo; èl pudo no sugetarse à las mismas reglas, à que los otros Medicos ordinarios no podian faltar, sin ser culpados. En una palabra; Galeno conocia mui bien, que la evaquacion de sangre, era medio necessario, para que se librasse el enfermo; pero al mismo tiempo conocia, que la Naturaleza havia de celebrarla prontamente. Por este conocimiento practico, pudo omitirla: los otros Professores conocian la misma indicacion, la

mifma necefsidad de evaquacion de fangre; pero no conocian, que la Naturaleza iba a efectuarla; por efto no debieron omitirla; ni la huvieran omitido, à no intervenir la favorable efperanza, que les prometia el recomendable prognoftico de Galeno.

Y veis aqui, feñores, el por què fiendo tan benigno: tan general remedio la Sangria, pudieron fer felices fin efte remedio, muchas curaciones de Hypocrates, de Erafiftrato, del mifmo Galeno, de Helmoncio, de Sylvio, de Vvilis, de Bourdelin, de Caufapè, de nueftro Solano, nueftro Boix, y otros. Tales Profeffores inftruidos en lo fublime del Arte, efto es, en ciertos conocimientos, que fe elevan fobre las reglas ordinarias de èl, pudieron, y pueden conducir los enfermos, fin el cofto de tales evaquaciones, en muchos fucceffos, en que los tales Profeffores ordinarios eftàn obligados à evaquarla.

Aqui debo advertir dos cofas, la primera, que en nueftro orizonte rara vez fe pueden practicar grandes curaciones, fin

efte

eſte remedio : de lo qual algun dia podrè exponer razones, à mi parecer congruentes ; por ahora baſtarà el gran numero de experiencias, que lo acreditan: de propria experiencia puedo deponer, que yo miſmo, acoſtumbrado à curar en otros Paiſes muchos dolores inflamatorios, ò con dos evaquaciones, ò con ninguna; me veo preciſſado à fuerza de las experiencias, à ordenar diez, y once Sangrias ſucceſsivas en menores incendios.

La ſegunda coſa, que tengo que notar es: Que aunque los Medicos de ſegundo orden ſean, por lo general los que con mas frequencia deban uſar de la Sangria, por las razones que dexamos dichas, no por eſſo, el frequente uſo de eſte remedio excluye preciſſamente lo ſublime; antes bien, el diſtinguido, aunque frequente uſo de la Sangria, ſuele ſer efecto de una ſingular deſtreza, y tino mental, con que algunos han ſabido manejar eſte remedio. Los que le practìcan con eſte diſtinguido acierto, ſon dignos, y mui

glo, de Paìs en Paìs, me entrè en el Asia: en el Asia, aquel suelo de la Medicina Masculina: allì encontrè el Galeno, y entre sus Obras un Escrito intitulado, Libro del modo de curar por medio de las Sangrias. Yo leì una, y muchas veces este libro: yo hallè en èl quanto se puede desear en la materia: yo no tendrè el atrevimiento, ni de extractarlo, ni de traducirlo: yo me remito al original mismo: èl està en unos libros tan publicos: tened, señores, la bondad de leerle, y luego sereis Jueces de mi eleccion.

LAUS DEO.